



↑. 142/993

α. 92527847

N^o 256

✠
EL MEJOR DÍA DEL AÑO,

FIN DE MISERIAS, Y PRINCIPIO DE
felicidades para la Lealtad, y para el Amor
de los PALENTINOS.

EL SOLEMNE, FESTIVO, Y VENTUROSO DIA XV.
de Octubre de MDCCLIX.;
EN QUE LA MUY NOBLE, Y MUY LEAL CIUDAD
de PALENCIA hizo la Gloriosa Aclamacion de
Nuestro Catholico Rey, y Señor

CARLOS TERCERO
(QUE DIOS GUARDE)

SIENDO COMISSARIOS DE FIESTAS LOS SEÑORES
D. FRANCISCO XAVIER DEL NERO,
Y
DON CLEMENTE AUGUSTIN RUIZ,
REGIDORES PERPETUOS DE ELLA.
CON CUYO PLAUSIBLE JUSTISSIMO MOTIVO
dieron sus *Gremios* claros testimonios de Fidelidad,
autorizados con públicas festivas Demonstraciones.

DE TODO LO QUAL FORMABA ESTA RELACION, A
solicitud de cierto intimo Amigo fuyo,
UN INGENIO DE PALENCIA.
QUIEN LA DEDICA, Y OFRECE
A LA MISMA NOBILISSIMA CIUDAD

*Impressa con las licencias necessarias: En Valladolid, en la
Imprenta de Alonso del Riego.*

EL MEJOR DIA DEL AÑO

EN DE MISERIAS, Y PRINCIPIO DE
felicidades para la Lealtad y para el Amor
de los PATRIOTAS.

EL SOLEMNE FESTIVO Y VENTUROSO DIA XV
de Octubre de MDCCCLXIX
EN QUE LA BUENA Y MUY LEAL CIUDAD
de PARRAMA hizo la Gloriosa Acclamacion de
Suavito Catolico Rey y Señor

CARLOS TERCERO
(QUE DIOS GUARDE)

SENDO COMISSARIOS DE FIESTAS LOS SEÑORES
D. FRANCISCO XAVIER DEL NERO

Y
DON CLEMENTE AUGUSTIN RUIZ

REGIDORES PERPETUOS DE ESTA
CON CUYO PLEASANTE JUSTISSIMO MOTIVO
dador las Guarnidas de las Fiestas de Fidelidad
anotados con todas las Demonstraciones

DE TODO LO QUAL FORMABA ESTA RELACION, A
felicidad de dicho Reino y de
UN INGENIO DE PATRIOTAS
QUIEN LA DEDICA, Y OBREROS
A LA MISMA NOBILISSIMA CIUDAD

Hecho en las Reales Audiencias de Valladolid, en la
Imprenta de don Juan de la Cruz



ILL^{mo}. SEÑOR.

 *N* dedicàr à V. S. esta Obra , no hallè dificultad ; en decirle , que se la dedico , encuentro mucha. Lo primero es accion de la Voluntad , que necessariamente sacrifica la ofrenda à las benignas Aras de V. S. Lo segundo , obra del Entendimiento , que puede escoger con libertad las ceremonias del Sacrificio. Para ofrecer me subministra el Afecto rhetorica de sobra ; para decir , que ofrezco , me escasa el Discurso conducentes frasses. Esta , Señor Illmo. , es , en mi entender , la unica razon de diferencia , que se puede acomodar à los dos distintos empeños , en que me constituye mi venturosa obligacion. Especificar el Por qué coloco esta Obra à los Pies de V. S. , parecerà culpable superfluidad : los materiales de que se hizo , y el Artifice , que les

les dispuso en horden, son todos suyos; con-
que la oferta mas bien se puede llamar res-
titucion, que dadiva. Prometerme el Patro-
cinio de V. S. para la Obra, no serà ligere-
za de Confiado, sino argumento de su Poder,
y mi necesidad. Omitir parte de los glorio-
sos Tymbres, que califican la ANTIGUE-
DAD, NOBLEZA, VALOR, y
LEALTAD de V. S. fuera manifesto de-
sayre de los infinitos monumentos, que les
publican à voces, y tacito menosprecio del
estyllo comun de las Dedicatorias. Bien co-
nozco, que para ser notorios los Regios Bla-
sones de V. S., no tienen necesidad de que
Yo refiera Antiguedades en su confirmacion;
pero no obstante, por cumplir con lo que en
este punto me manda la costumbre, dirè bre-
vemente lo que baste para insinuar, que son
tan publicos, como que aún Yo no los igno-
ro.

Es PALENCIA, ò la mas Antigua,
ò una de las mas Antiguas Ciudades de nuestra
Hespaña. Fundòla el Rey Palato 1316.
años

años antes de el Nacimiento de Christo; y de su Heroyco Fundador tomò el Ilustre Nombre de PALENCIA. Esta simple noticia prueba su mucha ANTIGUEDAD, sin que sea necessario amontonar testimonios, que la confirmen.

Sino querèmos, que nuestra incredulidad agravie las Historias, hemos de confessar à PALENCIA por la mas Noble Ciudad de Castilla la Vieja. A esto mismo nos persuaden innumerables Privilegios concedidos en su favor, y particularmente los del Señor Rey D. Fernando Quarto. Calificase, fuera de esto, su NOBLEZA por haver sido Corte de los Señores Reyes Don Sancho de Navarra, Primero de Castilla; D. Fernando, su Hijo; Don Alonso, su Nieto; D. Enrique Primero; Don Fernando, su Sobrino; D. Fernando Quarto, y otros muchos, que sería prolixidad el referirles. No es menor testimonio de su Lustre, el haverse celebrado en ella diferentes Cortes, y Juntas del Reyno: como ni tam-

poco el obtener por sus meritos , y servicios hechos à sus Reyes , **EL VOTO EN CORTES** , que gozan las demàs Ciudades , y Villas señaladas ; de el que usò en varias ocasiones , y nominadamente el año de 1373. , que diputò dos Vecinos, sus Apoderados , para que fuesen à Furar por Rey al Infante D. Pedro , y le hiciessen pleyto omenage. La Universidad de las Ciencias , que fundò en ella el Señor Rey Don Alonso Octavo , de que el dia de oy se ven vivissimos monumentos , es otro legitimo testimonio de su Grandeza , con la dichosissima circunstancia de haver cursado en ella el Glorioso Santo Domingo de Guzman.

Esta **NOBLEZA** , y **ANTIGUEDAD** se mantuvieron en el mas heroyco auxe de sus glorias por el Esfuerzo , y **VALOR** , que siempre manifestó **PALENCIA** en defensa de la Patria , y de sus legitimos Soberanos Reyes. Desfenden esta verdad , entre otros infinitos exemplares , aquellos dos famosos hermanos Palentinos , Dinio , y Bero-
dia-

diano; cuya valiente resistencia impidió la entrada en Hespaña al Tyrano Emperador Constantino. Y si huviesse de recorrer las Historias, buscando testigos de su VALOR, yá tropezaria con un Emilio Lepido, yá con un Lucio Luculo, tal vez con un Pompeyo, y muchas con otros diferentes Consulles Romanos, que nunca la pudieron sujetar; sino antes bien siempre experimentaron el marcial Espiritu de los PALENTINOS, animosamente pertinazes en la defensa de su Patria: Hallaria muchos gloriosos exemplos de su Esfuerzo en la Guerra de Tolosa, vencida por el Cid; muchos mas en la de las Navas, donde mereció PALENCIA los CASTILLOS, y CRUZES, que conserva oy, como Ilustre Blason en sus Escudos.

Sobresale, Illmo. Señor, su LEALTAD entre estas Glorias, ni mas, ni menos, que el Sol entre los Astros. Guarnecen á PALENCIA innumerables resplandecientes Blasones. Cada uno en su esfera perfecciona el colmo de sus brillantes merecimientos; pe-

ro comparados con su **LEALTAD**, mas antes parecen oscuros, que lucientes: no diremos, que esparcen resplandores, sino sombras. Inmemorable es la **ANTIGUEDAD** de V. S.; su **NOBLEZA**, mucha; su **VALOR** inmenso; mas su **LEALTAD**, inaccessible. Brillò con excesiva luz esta gloriosissima Excelencia en tiempo de que los Reyes Don Fernando Segundo, y Don Fernando Quarto padecieron rigurosa persecucion de sus Enemigos, que con sacrilega iniquidad intentaron usurparles sus Coronas. Favoreciò **PALENCIA** la Causa de estos Reyes, sin mitigar el ardor de su eficacia hasta que los viò puestos en la pazifica possession de sus Thronos. La Magestad Cesarea del Señor Emperador Carlos Quinto experimentò tambien esta **LEALTAD** en las alteraciones de su Reyno; pues siempre **PALENCIA** perseverò firme al Real Servicio, y Devocion de este Monarcha. Por lo qual mereciò favores muy propios de su Cesarea Magnificencia; como lo

testifica una Carta, que la escrivio el Carde-
nal Don Fr. Francisco Ximenez de Cis-
neros.

Pero, Señor, à donde me arrebatara la va-
na presumpcion de numeràr sus Inclytos Bla-
sones? Si aùn el clarin de la fama es insufi-
ciente para publicar la LEALTAD de V. S.,
còmo pretendo Yo reducir à la corta capacidad
de mi pluma los elogios de tan heroyca Exce-
lencia? Què necessito repassar Antiquedades,
para accumular testimonios de esta constan-
tissima Virtud? No tengo presentes las finas
Demonstraciones de LEALTAD, que ha he-
cho V. S. en la feliz Aclamacion de Nues-
tro Catholico Rey, y Señor CARLOS TER-
CERO? pues por què busco mas pruebas, que
la confirmen? Por muchos Titulos obtiene V.
S. el Epiteto de MUY NOBLE; por no
menos el de MUY LEAL, que à no ser assi,
meritos havia vinculado en la ocaßion pre-
sente para conseguir uno, y otro. No se con-
tentò V. S. con las Antiguas Grandezas, que
le ilustran, sino que proclamando à CARLOS,

quiso aventajar (y lo logró) las fieles expresiones de Amor , y Magnificencia (qualidades propia de lo Noble , y lo Leal) , con que recibieron sus Mayores à sus respectivos Soberanos Dueños. Intentò V. S. (y lo conseguirà) dexar à los siglos futuros un admirable exemplo de Fidelidad , qual no le recibì de sus Antepassados.

Nam quamquam Antiquæ Gentis superent Tibi laudes,
Non tua Majorum contenta est Gloria fama,
Nec quæris, quòd quæque index sub imagine dicat,
Sed Generis præcos contendis vincere Honores,
Quam Tibi Majores, majus Ipse decus Futuris.

Rindome , pues , Señor Illmo. , al imposible empeño de dàr à su LEALTAD los debidos elogios ; y substituyo , en vez de frasses , y palabras , admiraciones , y pasmos.

Nuestro Señor prospere à V. S. en su mayor Grandeza dilatados siglos. &c. &c.

LA OBRA AL LETOR

UNA PALABRA CON LICENCIA DE SUS QUEHAZERES.

YO misma, Señor Letor (ò como es su gracia), hè de suplir el descuydo, que tuvo mi Padre en no haverme puesto un Prologo, que me sirvièse de Lazarillo, quando determinò echarme por este mundo, à que me bandeassè por mi sola en busca de mi fortuna, y de mi vida. Pusème à discurrir sobre el tratamiento, que debia dàr al Curioso, que tropezassè con migo, y desde luego convine en no tratarle de *Tù*; porque quien sollicita benignidad, necessita pedir con cortesia (poderosa remora, que sabe detener el precipitado curso de los animos mas ligeros); y porque no soy tan llana, que dexè de tener algun tropiezo, donde el que vè con pies de plomo cayga en la cuenta de mis nulidades. Así que, si os hicièse novedad el vèr, que me aparto del camino carretero, advertid, que soy pobre vergonzante, y me cuesta mucho trabajo el ponerme en público.

Como siempre creí quedarme huèrfana, porque mi Padre no queria conocerme por su hija, à rueque de que no le conociesen à el por mi Padre (ò! nimiedad de los genios desconfiados!), tomè de memoria, para que nadie me reputasse por espuria, unos quantos instrumentos de mi filiacion, de mi crianza, y de los progressos de mi edad. Y por si acaso me preguntaba alguno, quien era, tenia de prevencion este informe, con que satisfacerle.

Son mis Padres un Ingenio joven, pero modesto; y una Musa festiva, pero innocua. Tuvieron, fuera de mi, varios hijos, à los que la suerte, favoreciendo la suma desconfianza de mis Padres, quitò la vida, quando àun estaban en faxaduras. Liberteme yo de tan melancolico infortunio, quizás porque la hija mas tea suele ser la menos desgraciada. Crecí, y mi Padre nunca penso darme otro destino, que el de servir à un Amigo suyo, con quien tiene intima, y familiar correspondencia. Confuito despues consigo mismo este pensamiento, y pareciòle, que àun no era digna de tan moderado destino; por lo qual, ò porque me miraba con desden, determinò ponerme en la clausura de un escritorio. Yo, pobrecita de mi, deseaba con ansia,
que

que me emancipasse , para que haciendome *mei juris* , pudiesse llegar à verme libre de su potestad ; pero el, tieso , que tieso en no dexarme , que me saliese con la mia : hasta , que ya finalmente , sobre no sè que travessura pueril , encargò à dos Sujetos de **Prendas** , que me diessen una buena repallata. Hizieronlo como se lo pedia ; mas al mismo tiempo les agradò mi modo , conversacion , y modestia : lo que fue motivo de persuadir à mi Padre , que me sacasse à bolàr , creyendo , que por lo menos sabria ganàr alguna estimacion de los bien Intencionados , y à que no fabricarme mi fortuna. Con esto solicitò , y grangeò para mi un Patrocinio de los de primera Magnitud. Era su animo , que me adoptasse , y recibiesse su benigna Sombra ; por considerar (y no con engaño) , que mas recomendaria mi merito como adoptiva , que como legitima. Mas no succediò lo que mi Padre deseaba , pues me logrò Patrocinio , y no Paternidad ; pudo verme liberta , pero no hija de quien con dulce , generoso agrado me franqueò en su sombra Fortuna , y Proteccion.

Teneis aqui , ò Letor mio (que serà fino *Letor mio* el que me lee ?) , una pequeña historia de mi vida. En ella os apunto el Character de mi Padre : sus ideas sobre mi destino : el modo , por donde he llegado à ser visible : mi felicidad en hallàr un Patrono tan Supremo ; y en fin , quanto podeis desear , para dár satisfaccion à vuestra curiosidad impertinente. Ahora solo me falta deciros , que si os pareciesse mucho tiempo el que hè tardado en salir à la luz publica , no sea sin advertir , que me pariò mi Madre sin Comadre ; y que en medio de no ser primeriza , tuvo un parto bastante trabajoso , por no haverla venido demasidamente derecho. A esto se llega , que di con la mala suerte de no encontràr quien me trasladasse con promptitud desde mi rincon al publico Teatro. Por cuya razon hè estado metida en Prensa muchos dias , exercitando la preciosa Virtud de mi Paciencia. Dios os la de. **Curioso Letor , mientras durare mi Platica.**

†
(IHS.)

§. I.



MIGO mio: Conque ello no hay remedio? Conque por tu regaladísimo gusto he de salir à luz con mi Relacion; y Curioso Romance? Y si despues los Ciegos, abriendo tanto ojo de codicia, descargan sobre mi su rabia, ò lo que peor es, una copiosa inundacion de leña, y me dexan de un garrotazo à buenas noches? Item: si sobre, que les usurpo su peculiar oficio, me meten mal de mi grado en algun lanze, que Dios nos libre? Quiero decir: si por Relaeionista contrahecho me plantan una demanda, que levante la tierra, y me hacen andar de Herodes à Pilatos, dando por ellos Tribunales, como por estas paredes, de modo, que por bien que me vaya, tenga que ir à tientas, y con las manos delante, para escurrir las garras de Saelites, y Ministriles? *Quid faciendum* en semejante apuro, Señor mio? Apretarè con ello, y presentarè una contraquerella, que sirva de indemnizar mi culpa imaginaria, ò me echarè à amot de Cabildo, dexando, que caygan sobre mis costillas las costas, y temporalidades de la sentencia? Moscas! y, què buen Paxaro soy Yo para caer en esta liga.

En tal caso yá se me alcanza à mi el modo de salir menos mal de entre las uñas de Añtores, y Ministros. Porque, aunque pecador, y mal christiano, he tenido à vezes la santa diversion de leer libros devotos, y se me ha quedado en la memoria aquella covarde valentia del mejor Hijo de Jacob, que viendose apurado por la ardiente sollicitud de la Muger (y no digo fragil, porque soy enemigo de repetir una misma cosa), que se enamorò de sus Prendas, soltó la capa en sus manos, no teniendo otro medio, ni otro arbitrio para romper las prisiones de la suplica; no sino del mandato, y la porfia. Esta generosa fuga me ofreceria buen exemplo, si quisiera libertarme de las irrupciones, que me podrian esperar, dado que los Ciegos tocassen à rebato con sus barales; ó que por defender sus fueros, privilegios, y franquicias, me pusiessen à pleyto el cargo, que me tomo sin mas interes, que dar barro à mano à tu curiosidad. Pero si bien lo miramos, quanto mejor seria, que te violentasses, y resolviesses à mortificar tu antojo, dexandome à mi entre la dulce ociosidad de mi pereza, de mi encogimiento, y de mi natural desidia? Porque, aunque prescindamos ahora de que los palos de semejantes Abestruzes sean, ò no sean mas pesados, que pedigueña, como nos lo quiso hacer creer un Poeta, à quien yo conozco de vista, quando dixo:

Palo de Ciego me pega

Amor, que tan mal me paga;

y como es grande la llaga,

hasta el corazon me llega:

te hago saber, que tengo de mas à mas ciertos motivillos, por los que à mi parecer debieras desistir de tu pretension, y no ponerme en el empeño de ser Relacionista. Si les quisieres ir notando, aguanta un poco, que yo te los dire como mejor pudiere; y sino, *adelante es Mayo*, que dicen en mi tierra, y pásate en andas, y volandas al parrafo segundo. Digo, pues, así:

Que es Relacion? Una cosa, que con dichos placenteros
que si acaso yo no miento, cuenta casos verdaderos;
parece cuento, y no es cuento, y se escribe de justicia
bien en verso, bien en prosa: para que venga à noticia
Es una historia donosa, de todos nuestros Traseros.

Ahora bien, pues si la Relacion de las festivas demonstra-

cio-

ciones , que la M. N. y M. L. Ciudad de Palencia hizo en honra, y gloria (y tambien en gracia) de nuestro amado Rey , y Señor CARLOS TERCERO (ò ! si de aquí á un par de siglos pudiese , como ahora , honrar con tan Soberano Nombre mi reverente labio !) no ha de salir de entre Nosotros : si nuestros hijos , nietos , y subcesores han de quedar ayunos de semejantes solemnidades ; y si , lo que es mas que todo , estos fragmentos (ò llámen-se rastros , y reliquias) del garbo , esplendor , y magnificencia de los Palentinos , no se han de ver en el aprieto de la Prensa , ni yo les escribo con semejante ánimo , y arredo vayas Dimoño , si tal pensamiento , ni tentacion me hacen coisquillas , pues el andár manuscritos ahora , despues , y hasta el fin de el mundo , les está , que ni de molde , por qué , ò para qué ha de salir con capa de Relacion el cuento de las Fiestas ? Fuera de que , haz cuenta de que por satisfacerte tu curiosidad , me pongo á escribir todas las circunstancias de nuestra Proclamacion , sin reparar en que no las escribo *ad perpetuam rei memoriam* , pregunto : será esto sacar á luz la Relacion , y Curioso Romance de las Fiestas , como me pides ? Nada menos ; porque , aùn dado de barato , que despues de perfeccionar la serie de tantas deliciosísimas recreaciones , venga á sacar una Relacion en cuerpo , y alma , hallarèmos (como si lo viera) , que no es el Romance tan curioso , como celda de Capuchino .

Ademàs de esta razon , no muy despreciable , hay otra al parecer no menos eficaz . Porque yá se me figura , que estoy oyendo desde aquí á los cofrades del ocio (no sino murmuradores de oficio) como levantan el grito hasta las nubes (iba á decir hasta el Cielo , y me acordé de que para ellos está muy alto) Inego que por disposicion de no sé quien , salga esta Relacion á la luz publica . Qué cosas no dirán contra lo que en ella se cuenta ? Y qué cosas dirán contra mi pobre sombra ? Digo *contra mi sombra* , porque yo sabré , con la ayuda de Dios , hurtar el cuento . Dirán , ello por ello : „ Por ventura con el motivo de pro-
„ clamar al Rey D. CARLOS , ha hecho la Ciudad de Palencia
„ algunas Funciones , que sean el *Non Plus Ultra* del primor ,
„ del fausto , y de la bizarría ? Ha sido todo ello mas que la
„ Proclamacion *in puribus* , sin otro aderezo , que unos To-
„ ros de mala muerte , y quatro Mogigangas *ad libitum* de
los

4
„ los Gremios , en que por mucho que se estruxaron , no pudie-
„ ron sacar dos onzas de espiritu ? Pues por qué se pretende ha-
„ cer Papel , quando todo ello se pudiera representár en tres,
„ ò quatro decimas ? „ Esto Dirán , y dirán :: pero que se yo
lo que dirán , pues si el diablo no lo revela con anticipacion , has-
ra que ellos lo digan , estaremos ignorantes. Lo que yo puedo
assegurar es , que si dicen mas , no será cosa buena , porque *tan-
to se deleytan en hablar mal de los otros , como en oír bien de sí
mismos.* Y lo que es en el caso presente, tienen , á su parecer, dos
razones para murmurár como acostumbran : una , la de hablar
mal de mi Papel ; y otra , la de que mi Papel , por no faltar á la
verdad , no dice bien de ellos. Ha ! maldicientes perdurables ! y
qué plato tan fazonado os ofrece esta Relacion , en que podais
saciar vuestra hambre canina ! Apuesto yo , que censurais no
solamente sus faltas , sino tambien sus sobras ; pero me consuelo
con que *sois como los que soplan en la tierra , que se ciegan con
el polvo que ellos levantan.* Poder de Dios ! y quanta razon tu-
yo un Poeta , que os entendia bien la musa , para decir :

Cum tua pervideas oculis mala , Lippus , iniunctis ,

Cur in Amicorum vitiis tam cernis acutum ?

Y por quauto es mi intencion , que lo entendais , quíero haceros
la caridad de ponerlo en romance. Ved , pues , aqui clarita-
mente lo que sobre poco mas , ò menos significa.

Si tu , maldiciente Critico,
eres de faltas un Codigo,
para que censuras rigido
los defectos de tu Proximo,

Algunos de ellos alzarán algo mas el grito , y serán sin du-
da los que levantandose á sí mismos un falso testimonio , con ul-
trage del octavo Mandamiento , presumen de Coplizantes , y
Decidores. Estos tales (canalla vil , y de malditísima ralea)
querrán emboçarnos sus xacaras con menos letras , que desati-
nos ; como si huviessemos menester publicas justificaciones de
su necesidad , y tontería. Pero lo bueno es , que de semejantes sim-
ples en verso , hago yo tanto caso , como de los necios en prosa ;
y es que me he echo la misma cuenta , que se echaba en otro
tiempo el Señor Marcial : Hombre por cierto , á quien le dió
poquísimo caydado de lo que suelen cacarrear estos Poetas

con

Con mentira, y todo.

*Lector, & Auditor nostros probat Aula, libellos,
sed quidam exactos esse Poeta negat.*

*Non nimium curo; nam cæna ferula nostra
mallem Conviviis, quàm placuisse Cocis.*

Y se lo puso (Dios se lo pague) en castellano corriente un saladísimo Canonigo, compadecido quizás de su ignorancia. Es como se sigue.

Con tal que Letor, y Oyente
aplaudan las Obras mias,
poco importa, que por frias,
las condene el maldiciente:
De un mal Poeta no siente
mi Musa el diente severo,
pues si convidó, mas quiero,
que los platos sazoados
dèn gusto á los Convidados,
que no al mismo Cocinero.

Qué bien dicho! Juro á tal, que no parece sino que lo dixo para mi asunto. Ahora que se me vengan estos Poetillas à meter en el convite de pegotes. Sepan para aqui, y para delante de Dios, que no son ellos, à los que convidó con mi Papel, sino que este guisado se compone para ti, y para otros como tú, de cuya suave conducta, discrecion, y prudencia debo prometerme, que le recibirán con benignidad; y que como salga el plato à gusto de aquellos, para cuyos paladares se guisa, mas que à los tales Poetas les delazone; pues dicho se està, que no necesitan ellos estos agrios, para poner unas caras de vinagre.

No pienses por tu vida, que me curo en sana salud, porque prevengo de antemano lo que me puede suceder. Hà mucho tiempo, que tengo noticia de que *con la prevencion hace el Hombre su fortuna; y previniendo los daños, hace ciencia de los acaecimientos.* Tampoco ignoro, que quien no mira adelante atrás se queda; y que poco sabe, quien entretenido con lo presente, no cuida de considerar lo futuro; como nos lo dixo un Discreto, sin ser Astrologo, Profeta, ni Adivino: *Istuc est sapere, non quod ante pedes modo est videre, sed*

etiam

etiam ea, quae futura sunt prospicere. Cuyo bellissimo pronostico te pondré con toda claridad en solfa, para que veas, que no es xacara.

Entonces el saber es verdadero
quando se ve no solo lo presente,
sino tambien se ve lo venidero.

Buena labor haria yo, si menospreciando estas advertencias, descuydasse de las zancadillas, que puede armar el mal Dimonio contra el cuentecillo de la Proclamacion. Entre lerdos anda el cuento, para que nos estemos con esse dexame entrar. No, Amigo, bueno sera, que me coxan con la prevencion hecha, porque hombre prevenido vale por muchos, y ya se ha dicho antes de ahora, que

*En peligros de un mal, y de un engaño,
es mas sabia razon, mas advertida,
prevenir, no emmendar el desengaño.*

Y la razon debe de ser, porque

Ciencia de escarmentados, no es lucida.

Digo algo, ò me rompo esta cabeza? *Ex ungue Leonem,* Amigo de mi alma; por lo que digo, conocerás lo que callo; y porque veas, que para no decir mas, tengo disculpa, oye-me este cuento: Mandòsele à un Pintor, que en una pequeña tabla pintasse las Once mil Virgines: arduo, sino imposible, empeño para las toscas manos de un hombre: el pobre Pintor destituido del Arte resolviò patrocinar-se de la astucia. Si huviera llegado à sus oidos, que en una caxita redonda, del tamaño de un grano de pimienta, se contienen treinta y quatro Calizes de marfil, con sus correspondientes argollas de lo mismo, rodeada cada una por la garganta de cada Caliz, y suelta por toda la circunferencia del pie: item, que aùn sobra en la caxita hueco para otros diez, ò doce mas, à buen seguro, que no se echaria con la carga. Pero como el no era sabidor de semejante assombro, ni tenia noticia de que consiste lo *Maximo* en lo *Minimo*, pintò en todo el ambito de la tabla cinco Virgines, y dixo, que las demàs venian en procession detrás de aquellas. Lastima fue, que no pintasse once, diciendo, que cada una valia por mil; Yo aseguro, que le creeriamos sin que nos diesse martyrio.

Sin saber como , ni como no , tenèmos dada por el pie la principal razon de mi duda. He dicho en conclusion , que no harè caso de lo que murmuren Zoylos , ni Maldicientes , y he dicho quanto hay , que decir. Las otras dos no son , à fè mia , tan fuertes , que me deban meter en escrupulos. Diviertate Yo con lo que escribo , y mas que nunca se publique. Miren , que me pondrà , ni que me quitará el que mis cosas anden , ò no anden impressas ; assi como assi Yo no havía de permitir , que se imprimiessen con mi nombre , por no ponèr en este parral un espantajo , que amedrentasse los pardales : Ni que fuerza me debe hacer , que lo sepan , ò no lo sepan nùestros successores ; antes , les hicièra mucha merced en no decírsele , pues con esso les ahorraria pe- fares , y sentimientos , de que no nacieron mas temprano , pa- ra haver podido gozàr de ello , como Nosotros.

En lo demás , tampoco debo detenerme. Irè escribiendo lisa , y llanamente los passages de las Fiestas , y sino saliesse curioso mi romance , poco importa ; porque tú tienes curiosidad de sobra , para suplir lo que le falte. Sobre todo , Yo sè , que el estilo , aunque vaya , como de hecho irà , sin estudio , y sin artificiosa cultura , serà naturalmente assi que digamos. Y es de saber , que à mi no me incumbe cuydar de que sea perfecto , pues mi necesidad no es otra , que la de escribir conforme estilo. Pero no obstante procurarè , *quod nec per scaturigines hyperbolicas intumescat , nec per tapinomata depressa extenuetur*. Esto es : que estè tan le- xos de la baxeza de expresiones humildes , como de la ri- dicula afectacion de pomposas voces. En una palabra , serà un estilo de amistad , y como cosa de casa. A las vezes me tomarè la licencia de echar por esos trigos , en busca de amapolas , y florecillas , para poetizar como se me ofrezca , y pintar como se me antoje ; porque el mismo plau- sible assunto me ofrezca dilatadíssimos ensanches , y para es- tas ocasiones se dixo , que

..... *Pictoribus , atque Poetis*

Quid libet audendi semper fuit aqua potestas.

Y se construye de este modo , para que tambien las Mu- geres sepan mi disculpa.

A Poetas , y Pintores
siempre les fuè concedida
una licencia atrevida
de retoricos colores.

Por ultimo una palabrita. Què bueno serà , que antes de que carees mi carta con el todo de las Fiestas , te parezca , que he gastado mucho papel sobre un asunto , que estava dicho en pocas hojas , y me salgas luego con aquel *Materiam superavit Opus* , que en otro tiempo sirviò de corona al primor de cierta sumptuosissima Fabrica. Yo apostarè , que este pensamiento no es puramente especulativo ; pero su satisfaccion corre por cuenta de las Fiestas. Ellas mismas te diràn por su boca , si la Relacion excede al Relacionado ; y por ahora solo te advierto , que nada estrañas , hasta acabar de leer lo que te escribo. Què piensas ? què la Nobilissima Ciudad de Palencia , y sus dignissimos Gremios han hecho algunas Funciones de morondanga ? pues estàs engañado desde la cruz hasta la fecha. Si Yo huviera de referirtelas con todos sus pelos , y señales , especificando cada cosa de por si , *nec nostro comprehendendi carmine possunt* : què digo ? ni en muchísimos pliegos mas ; mira tù , que trazas de que sea larga esta Obra. Has de tener entendido , que me contento con hacerte una suma , ò epitome de ellas , ò por mejor decir , con escribirtelas en abreviatura. Ni pongo mi mayor cuydado en contarte menudencias ; fino en que lo que te cuento no sea cuentos ; y esso si ; doyre mi palabra , de que por este capitulo serà mi epistola el evangelio : Especialmente , sabiendo tù , que para decir verdades me sobra lo Niño , yà que me falte lo Loco (vaya esta verdad en prueba de lo dicho) ; y aunque no fuera assi , lo supliria la nimia diligencia , con que he procurado , que mi carta observe fidelidad , verdad , y exactitud .

Esto supuesto , manos à la obra , porque yà basta de introducción , y no me quiero parecer à cierto fullero , que despues de conciliar las atenciones de un grande , y lucidissimo Concurso , que se hallaba en un magnifico Sarrào , celebrando los Desposorios de dos distinguidissimas

Personas, para que todos le viesſen hacer una fuerte, que havia prometido, ſaliò con la friolera de tomar un capote, y tremolarle delante de un Cavallero, que eſtaba en opinion de muy pacifico, como le tremolan los Toreros en la Plaza; con lo qual les dexò à todos mas frios, que una nieve: aunque no aſi, al Cavallero de la burla, pues ſaliendo aquella vez de ſus caſillas, hecho un veſubio de colera, quiſo fiar ſu venganza à los aceros de un eſtoque, para que no faltàſſe deſgarrete, yà que ſe havia capèado el Toro. Es fama, que por interpoſicion de algunos Hombres de autoridad ſe quedò todo en amago, pero la funcion ſe deſcompuſo, como el Cavallero. Parrafo à parte, pues aqui no hay capitulo de otra coſa.

§. II.

ES el caſo: No dixè bien. Es el acaſo, que en la mañana del dia 3. de Septiembre, proximo paſſado, recibió eſta Nobiliſſima Ciudad una Carta de la Reyna Governadora, fecha en Buen Retiro à 26. de Agoſto de 1759., con la funeſta, ſeſal, y melancòlica noticia, de que el dia 10. de el miſmo à las quatro, y quarto de la mañana, havia ſubido la eſpantofa muerte à lo ſumo de ſu rigor, de ſu alevofia, y de ſu crueldad, deſcargando el horrendo ſi'o de ſu ſegur en la precioliſſima Vida de nueſtro amado Rey FERNANDO SEXTO. O muerte! muerte! y que golpe tan alevoso acabas de deſcargar! Bien ſabias los ſentimientos, las penas, y los ſuſtos, que acarrea tu traydora execucion; y aun por eſto la reflexionafte tan deſpacio. Mucho tiempo eſtuvifte ſin atreverte à reſolver; pero jamas tan irreſoluta, como quando, por fin, te reſolvifte. No tu Guadaña, qual preſuroſo rayo, pudo hacer el

el estrago repentino; sino que imitando las prolixas lentitudes de la ponzoña, te confederaste con el tiempo, para que dandote refuerzos auxiliares, pudieseis con mas seguridad executar el golpe entre los dos. Ahora sí, que hechas finalmente el sello à tus alevosias. Serán sin duda los perennes raudales de nuestros ojos sempiternos testigos de tus rigores. Dexastenos, aleve, en una terrible noche de profundísimas angustias; mas à pesar de tu fiereza, no nos falta consuelo en nuestras ansias. Muriò FERNANDO, es verdad; pero tambien permutò las inconstancias de lo caduco, por las seguridades de lo eterno. Hizistele confessar el ser de hombre: tambien logró la perpetua dicha de ser Angel. Quitastele una Corona de sus Siens: tambien se coronaron sus Virtudes. Despojastele de un Throno de Magestad: tambien subiò à otro Throno de mas gloriosa Monarchia; y en suma, el que nos parece melancolico sin de sus trabajos, es venturoso principio de sus glorias. Algo parece, que quiso aludir à esto, un dulce canoro Cisne, quando à los ultimos alientos de su vida cantò, como en vaticinio, esta lamentacion entre otras muchas.

Un bien incomparable, ò muerte amada,
 en tí se halla, que con tu venida
 cessa el pecar (ò sin igual ventura!)
 la llama del vivir queda apagada,
 que tuvo la del fomes encendida,
 de peligro mayor, que su hermosura.
 Tu presencia asegura
 (vencido el mundo yá, con su malicia)
 la Corona triunfante de Justicia,
 y el bien de mas ganancia,
 que es el inmenso Dòn, Perseverancia;
 y en fin, à todos puedes ser de gusto,
 al malo no pecar, salvarse al Justo.

Ninguna de estas consideraciones podia interrumpir el dolor, con que se viò traspasado aquel grave Cuerpo de dignísimos Senadores, luego que se leyò la fatal, y dolorosa Carta. Entregòse todo à un éxtasis profundo de tristeza, y en su melancolico semblante se leían con claridad las inexpli-

plicables quejas del corazon. Yo creo, que à permitirle la angustia significar alguna parte de sus sentimientos, huviera prorrumpido en estas voces :

„ Heu pramaturos obitus ! Heu tristia Mnis
 „ funera, fatalesque rogos ! Heu aspera nobis
 „ Jussa Deum, ultricesque iras ! Quæ dira nocendi
 „ te rabies agitat Lachesis ? Cur ordine verso
 „ præcipitas furibunda colos ? doctamque per Urbem
 „ nulla lege ruis ? Virumque heu ! invida tollis
 „ delicias ? Virum ; quo non præstantior alter
 „ ingenio, geniove fuit ? Quid pectora Phæbo
 „ sacra rapis ? Quid devotam virtutibus, urnæ
 „ depositam, vis esse animam ! Cur ista furori
 „ debetur mens, Pareæ, tuo ? Cur nobile Matris
 „ delictum, pignusque ipsi venerabile mundo
 „ abrumpis ? Si vitæ hominum tibi summa potestas,
 „ jusque datum est, hos perde, quibus sua fama vacillat,
 „ hi pereant, queis vita perit ; mors sæviat inter
 „ quos rectum sapere pudet. Satis ampla, Tyranne,
 „ materies, & scena patet. Nil est ubi tu non
 „ imperium protendis, & in quo dirigis arcum.
 „ At meus in te quid potuit committere tantum
 „ Princeps ? Quid sua vè virtus ? Quid turba locorum ?
 „ Quid igitur potuere ? Omnes jam lumine casum
 „ lugent, & nigra squalent in veste Camæna,
 „ exprobantque immane nefas. Proh Jupiter ! audis ?
 „ Exclamant : rigida num tanta licentia morti est ?
 „ Num tantum fuit ausa scelus ? Dij talia fatis
 „ instaurate, iterum ingeminant : non unius umbram
 „ prosternunt ; cunctæ morimur : dispendia fortis
 „ sentit quæque suæ : tumulo proh ! clauditur isto
 „ quidquid Apollineis divinum Vatibus audit.
 „ Huic pietatis amor unus erat ; prudentia, candor,
 „ simplicitas, castamque decens reverentia mentem
 „ hoc fulsere Viro. Studijs se dedit honestis,
 „ Cecropiamque suo volvit sub corde Minervam ;
 „ & facilis Dea vitta fuit ; nam contulit omnes,
 „ quas Helicon servabat opes ; quæcumque vetustas

„prisca tenebroso abdiderat secreta recessu,
 „Huic aperit, latiasque docet scrutarier artes.
 „Exemplo, Vir clare, probas, dum sola Parentis
 „spes, nostra spes sola jaces; nos funera masti
 „prosequimur, plorantque tuos tot Numina manes.

Y aun le parecería poco una lengua, para publicar su mal, y su fatiga: De donde infiero, que por desahogar mejor su corazón, huviera buscado en otra lengua nuevas voces, repitiendo aquellos sentimientos, en estos ayes:

Hà ! crueldad de la temprana muerte !

há ! duro fin ! hà ! tristes aparatos !

há ! terribles decretos de la Parca !

há ! vengadoras iras del vil hado !

Què furor, di, Lachesis inhumana,

precipitarte pudo à tanto daño ?

Què inmunidad inexorable gozas,

para que todo el orden trastocando,

cortes tú los estambres de la vida,

fin que à la tuya se la llegue el plazo ?

Ay del Varon Pacifico ! Prudente !

Benigno ! Pio ! Religioso ! Santo !

En su vida, Lachesis embidiosa

nuestra paz nos usurpas, y regalo ?

Un Rey nos quitas, à quien rodo el Orbe

de virtud admirò Sacro Milagro ?

Un Rey, à quien los Heroes mas dignos,

ni en ingenio, ni en genio le igualaron ?

De el Cielo de la Iglesia al Sol brillante,

así le robas los ardientes Rayos ?

Què ha de hacer entre el ocio de la urna

en clausura de horror depositado ?

Por què razon su religiosa vida

no debe estar eslempa de tu brazo ?

Què pretendes, traydora, quando arrancas

à la Madre mejor el Hijo caro,

en quien ella tenía sus delicias,

y Venerable Prenda sus Vassallos ?

Yá sè, que potestad se te concede

universal sobre el aliento humano;
 pero corten tus rigidas tixeras
 el estambre de aquellos desdichados,
 à cuya fama infaman sus acciones:
 Perezcan los que sienten vil empacho,
 de que la rectitud orle sus obras:
 Mueran los alevosos, los nefandos,
 y en fin, muéran los torpes infelizes,
 que tienen en vivir su mayor daño.
 Bastante mies consigne tu Guadaña
 en esse de vilezas lato campo;
 ciñe á sus lindes tu fatal imperio,
 y solo en èl exerce tus encargos,
 yà que no hay cosa en la vital Palestra,
 que perdonen las flechas de tu arco.
 Mas nuestro Rey, que obrò contra tus leyes?
 Què causa hallò tu golpe temerario
 en su virtud, para apagar sus luzes?
 En què sus Reynos (ha rigor!) pecaron?
 Dime, Lachesis, dime su delito;
 pero no, no le digas, pues el llanto
 testimonio darà de la fiereza,
 con que executas tan mortal estrago.
 Despenandose Nilos de sus ojos,
 yà lloran todos, Pueblos, y Vassallos,
 y en el lugubre luto representan
 ansias, fatigas, penas, y quebrantos.
 O Santo Dios! (exclaman) nos escuchas?
 Pues dinos, si merecen vigor tanto
 los rigurosos tiros de la muerte,
 que puedan alcanzar Solio tan alto?
 ò acaso su cruel, loca ossadia
 fue voluntario arrojò del acaso?
 Restaurad nuestra pérdida, repiten,
 ò Cielos! porque golpe tan pesado
 apaga tantas vidas con un soplo,
 quantos somos los miseros Vassallos.
 Ha tumulo feliz! cuyas entrañas

guardan de Apolo al Sacerdote Sabio,
 en quien, Piedad, Bondad, Amor, Prudencia
 fueron Esmalte de su Pecho casto.
 Aquel, à quien Minerva dadivosa
 revelò los reconditos arcanos
 del tiempo, que guardaba en sus archivos
 la Antigüedad, custodia de los años.
 Aquel, en cuyo adorno los Phebèos
 caudales de Helicon se agotaron,
 pues no vieron Politico los siglos,
 para reynar en paz, mas consumado.
 De tu clara virtud, ò Rey Piadoso,
 felices exemplares conservamos,
 donde se funda toda la esperanza,
 de que yà gozas immortal descanso.
 Pero nosotros, aun con esta gloria,
 en perpetua tristeza sepultados,
 de tu preciosa Vida llorarèmos
 el fin, sin poner fin à nuestro llanto.

Asi me parece, que huvieran manifestado su dolor los Señores Capitulares, que asistieron al Ayuntamiento de aquella mañana, si en las distracciones de la angustia no se les quedaran immobiles las porencias. Y digo *los que asistieron*, porque los que estaban ausentes, Dios sabe lo que harian. Puede ser, que tuviessen antecèdentes de que llegaba en aquel correo la Carta, y no quisiessen asistir, por considerarse sin valor para escuchar una noticia tan triste; pues aun entre Gente, que no es Vulgo, se sabe, que *ojos, que no ven, corazon, que no siente*. Pero *Quidquid sit de hoc*, lo que yo digo es, que aquel Nobilissimo Senado determinò, que rebosase el sentimiento, de modo, que le pudiesse ver el Publico. Algo superflua podia parecer esta determinacion, quando el mismo rebosaba por su propria virtud; mas como era preciso, que se repartiessa la pena entre todos, para que la tolerasen mejor à medias, no pudo dispensarse; y por esso se publicaron lutos, desterrando los vestidos de color por seis meses. Este Decreto le recibio lo restante de la Ciudad de tan buena gana, que solamente el nombre de color

or taladraba los oídos. Quizás se fundarían en esta razón algunos, para ser de parecer, que se mandasen cerrar los tintes; y aún no faltó quien dixo, que se borrassen las rubricas de los Missales, solamente porque

Non est conveniens luctibus ille color.

Yo no lo extraño, ni lo estranaria, aunque huvieran dicho mucho mas, porque el dolor no era para menos.

Vé aqui, que se te antoje preguntar ahora, si se sintieron por la Ciudad muchos llantos, en medio de tanta compuncion? Qué necia pregunta! Digo, que la Ciudad no lloró, ni pudo llorar, porque las lagrimas no son indice de los mayores sentimientos; *Neque enim veniunt in tempore semper.* Perdió Samnito Rey de los Egypcios su Corona; y para darle nuevo realce de dolor, le presentaron sus hijas en habito de esclavas; cuyo funestísimo espectáculo ni aún pudo servir de que se le enternecieran los ojos. Traxéronle despues à su Hijo Primogenito, en traje de Cautivo, cargado de prisiones, y puesta en la boca una mordaza: tan inflexible se estuvo Samnito al llanto, como quando vió à sus hijas. Reparó luego en un Criado suyo, que pedia limosna, y sin arbitrio se le inundaron sus mexillas con dos copiosos raudales, à que dió palle franco su dolor, sin que lo pudiese resistir el circunspecto Carácter de su Persona. Ha Samnito! la desventura del Criado te mueve à compasion, haciendote, que llores quando miras sus miserias, y la dolorosa esclavitud de tus hijos no te enternece? Si: le respondió à Cambises, porque *domestica mala graviora sunt, quam ut lachrymas recipiant.* Yà lo entiendo; conque quando la causa, que hay para sentir, es excelsiva, no se debe, ò no se puede explicar el sentimiento con lagrimas, sino que el mismo no llorar es el indice mas seguro, de que està el corazon embargado con la pena? Así nos lo quiso significar Hecuba en la prohibicion de lagrimas generales, que mandó intimar à las Damas de Troya, en ocasion de que las ruinas de su Patria daban motivo, para llorar amargamente.

Quid effuso genas flotu rigatis?

Lewia perpesse sumus, si stenda patimur.

Pues

Pues de esse modo ya tenemos descubierto el mysterio. Domestico mal era el que padecia Palencia, por causa de la muerte de su Rey; porque que cosa mas de casa, que el mismo Dueño, y natural Señor de ella? Luego siendo domestico el mal, era preciso, que el sentimiento fuesse extraño. Y quien duda esto? Extraño fué, y tan extraño, que casi casi parecia peregrino. He aqui la razon, porque en la Ciudad

Todo llanto se condena
en medio de dolor tanto,
que si se permite el llanto,
hará mas leve la pena.

Y no porque los Señores Capitulares (y los demás, que aunque no son Capitulares, tienen muchos capitulos, para acompañarles en las justas demostraciones del sentimiento) se mantuviesen con aquella grave integridad, ya por la seria circunspeccion del furo, ya por lo excesivo del dolor, dexaron de reservar sus lagrimas, para quando estuviesen à sus solas; pues aunque la triste causa les impidiesse por entonces el llanto,

Nulla tamen lachymis dignior esse potest.

A vista de que todo el mundo Palentino explicaba tan en seco su dolorosa angustia, no puedo menos de repetir ahora la admiracion, que me causó entonces el haver visto llorar à cierto Sujeto con mas barbas, que un Zamorro. Lloraba como un niño, sin reparar, en que ya no le obligaba el ayuno; y me daba muchísima compasion el verle tan lloroso. Pero para que se sepa lo poco, que hay que fiar en exterioridades, me dixo un hombre de capa parda, que sin duda echó de ver mi extraña suspension: *Ha, Señor, que piensa su Mercè? que aquel llora por el Rey? Pues no es assi, sino que está echando las barbas en remojo, para que se las quite con mas facilidad el Barbero.* Ay! respondi Yo, y quantos llorarán, como este, por su propia conveniencia!

§. III.

MIRA tú, Amigo de mi alma, que día aquel parz toda la Ciudad. *Buen día nos ha amanecido*, dixeron por ironía mas de quatro. Y desde entonces hicieron los Palentinos animo de declarar para siempre por superficial la opinion, de que solo son haciagos los días, que trahen R. Haciago, y muy hacia-go fué para su amor aquel día, no obstante que era Lunes; y à la verdad, que no le hacian falta las RR, para ser Re-buelto, y Riguroso. Y sino digalo la tristísima noche, que con funestas sombras puso guerra à las hermosas Juces de el placer. Noche, que durará en la memoria de los Palentinos, mientras los Palentinos tengan memoria; y si quisieren contar algun día lo que pasaron aquella noche, podrán decir con mas verdadera razon, que el Poeta de los Tristes:

*Quis cladem illius noctis, quis funera fanda
explicit?*

Y diganlo los lugubres clamores de las Campanas, à cuyas duras lenguas se cometió el encargo de publicar los sentimientos. Tres días estuvieron alternando lamentables quexidos; pero con voces tan melancolicas, que hasta el mismo Cielo dió muestras de dolor. Y si es cierto, que *interdum lachyma pondera vocis habent*, claramente oimos las voces, con que explicaba sus angustias, porque claramente miramos las lagrimas, que derramò de sus ojos. Ni presumas, que esto es pintarte con hyperbolica voluntariedad las calamidades de aquel día (mejor dixera de aquella noche), pues Amigo, que llorò aquel día el Cielo, es mas claro, que el agua.

Con esto, yà se vè, no se oía por toda la Ciudad mas, que ayes, quexas, sollozos, y clamores. El Cielo con llanto, y la tierra con gemidos significaban parte de la congoja; solamente los Nobilísimos Señores Capitulares estuvieron en

su Sala de Ayuntamiento, sin permitir à los labios una que-
za. Yà dixè antes, que despues de leida la funesta Carta, se
entregaron à una extatica suspension, porque en un lance
tan penoso, pertenecia unicamente al silencio, ser Pregonero
de la amargura: Ahora añado, que aquel infausito embele-
so durò poco. Bien era menester, para que no se anegassen
sus Corazones entre las turbulentas olas del sentimiento. Al-
teròse con rèpentina mudanza la triste constitucion de aquel
Senado. Trocòse el dolor en gusto; la pena, en dicha; la
tristeza, en gozo; la congoxa, en placer; y en fin las amar-
gas inquietudes, que causò la primera funebre noticia, se
endulzaron con las suavidades de otra venturosa nueva. Es
el caso, que en el mismo Ayuntamiento se leyò otra Carta
de la Reyna Governadora, su fecha en buen Retiro à 27.
del expressado mes de Agosto, en que mandaba su Magestad
se proclamasse por Rey à su amado Hijo, y Señor DON
CARLOS TERCERO; en cuyo Real nombre debia la Ciu-
dad levantar el Pendon, como acostumbra. No bien se le-
yò esta gratissima, dulcissima, y felicissima Carta, quan-
do

Los Señores Regidores
nueva vida recobraron,
y en aquel punto acabaron
tantas penas, y dolores:
Fenecidos los rigores,
la congoxa, y afliccion,
refucitò sin lesion
su amor, porque si se advierte,
yà se sabe, que à la muerte
figue la resurreccion.

Permitème, que sin exercitâr mucho tu paciencia, haga
aquì una christiana consideracion sobre el justo, sabio, y ad-
mirable horden de la Providencia Divina (y no se me agravi-
en las Fiestas, porque de en quando en quando dè muestras de
Catholico); cuyo methodo, aunque incomprehensible à los
entendimientos humanos, no dexa de rastrear se por sus cohor-
dinadissimos efectos. En el mismo corrèo, y baxo una misma
cubierta llegaron las dos cartas; una taladrando corazones à

punta de pesadumbres, otra vivificando desmayados espíritus con el eficaz aliento de felices glorias. Fuè casualidad? Nadie lo diga. Pues què? hemos de creer misterioso cuydado en un suceso, que obrò la contingencia? Si, y no; explicarème: El venir las dos cartas juntas fue misterio, aunque pareció casualidad, pero no fue obra de la casualidad este misterio. Sabida cosa es, que la sèrie de los sucesos en el mundo, *la atribuyen los Impios à quimerica fuerza del acaso: los Idolatras al capricho de una Deidad ciega; y los verdaderos Creyentes al arbitrio de una Providencia Soberana.* Ahora bien, ò quèrèmos ser verdaderos Creyentes, ò Impios, ò Idolatras? Creo, y con razon, que todòs quèrèmos ser lo que somos en realidad. En este supuesto, digo, que el haver recibido la Ciudad juntas las dos Cartas, no fue casualidad, sino disposicion de la Providencia Divina. Està bien; pero para que conozcàmos el misterio, quál diremos, que fuè el motivo, por què governò la Providencia tan acertada disposicion? Yo no le alcanzo; mas à mi corto modo de entender, no pudo ser otro, que el suavizar una pena con un gusto. Descarga la muerte, figuiendo el sapientísimo designio de la Providencia, un golpe cruel sobre el amor de la Ciudad, y al mismo tiempo, la misma justa Providencia la franquèa el preservativo, para que pueda tolerarle con valor. Muere FERNANDO: què pena! succedele CARLOS; què gloria! la pèrdida de FERNANDO es amarga; la sucesion de CARLOS, dulce: aquella hierre; esta cura; aquella debilita; esta restablece: aquella acarrèa sentimientos; esta, gustos; aquella mata; esta vivifica. Así sabe interpolar dichas, y desgracias la Divina Providencia.

* * *

* * * * *

§. IV.

IBa diciendo, que no bien se havia leído la Carta, en que la Reyna Governadora mandaba proclamar à su Hijo, y Señor D. CARLOS, quando la Ciudad hizo animo de agotar los caudales à su Magnificencia, para executar este acto con el esplendor, que lo ha hecho en semejantes ocasiones. Bien quisiera su amor, que en aquel mismo día se determinasse todo lo necesario, para tan magnifica fiesta; pero como aun duraban los Syntommas del dolor, que causò la Carta antecedente, no daban lugar à disponer fiestas por entonces. Además de esto, la sabia, y justificadissima conducta de la Ciudad de Palencia no puede permitir, que sus determinaciones sean repentinas; y mas en el caso presente, que concurrieron varias circunstancias, por las quales fue menester idear las disposiciones muy despacio. El nombramiento del Capitular, que havia de levantar el Real Pendon: la determinacion de Toros, fuegos, y demás diversiones, que manifestassen el regocijo: la concurrencia de los Gremios, que con publicas demostraciones de plazer entrassen à la parte en el gozo: los Clarines, Campanas, y Timbales, cuyos resonantes clamores fuesen pregoneros de la alegría; y otras mil cosas concernientes à la fiesta, pedian con justissimo fundamento, que la resolucion no abandonasse los avisos de la consulta. Por todo lo qual, y por lo demás, que à mi no me toca saber, quisieron los Señores Capitulares mortificar sus deseos hasta el Ayuntamiento inmediato.

Celebròse este el día 7. de Septiembre, y en èl se señaló el 8. de Octubre para el acto de la Proclamacion, que por inopinadas, graves circunstancias, se prorrogò hasta el día 15. del mismo mes. Algo tuvo que sentir el Afecto Palentino con esta determinacion de la Ciudad, porque las generales ansias de ver proclamado à CARLOS, le figura-

ban

ban prolixo el termino de tantos dias. Llevaban los Palentinos con impaciencia el que se prolongasse el dia de sus glorias, (ò amor! amor, y que poco tienes de juicio, pues tan mal te conformas con la esperanza!); pero en fin, consolaronse un si es no es con que yà CARLOS tenia Throno de Magestad dentro de sus pechos, fabricado sobre fundamentos de lealtad, de veneracion, y de cariño. Què importa, decian muchos, que no le proclamèmos en las Plazas, si para que sea Rey de nuestros corazones, no se necesitan estas publicas solemnidades? Esto, como digo, sirviò de que no les pareciesse la tardanza tan penosa, junto, con haver conocido, que havia mucho que disponer, y no podia hacerse en poco tiempo.

La Ciudad, que no necesitaba satisfacer estos voluntarios resentimientos de la passion, si no acreditar con madurez, y cordura su fidelissima obediencia à las Ordenes de su Magestad, nombrò en aquel mismo dia, para levantar el Estandarte, al Señor D. PEDRO ANTONIO VELEZ LADRON DE GUEBARA, ENRIQUEZ, RIO, Y SIERRA, Conde de Canillas de Enriquez, Vizconde de Abuxexo, Señor de Santibañez de Cañedo, y de la Huerfana. Regidor mas Antiquo, y Alcalde mayor perpetuo de Palencia. Las muchas, y notorias circunstancias, que concurren en este Cavallero,

..... *Quas nec ventura fitebunt*

Lustra, nec ignota rapiet sub nube Vetustas.

persuaden evidentemente, que no hubo mucho que hacer en elegirle. Yà se sabe, que semejantes encargos solo se fian à quien les sepa desempeñar con el Fausto, Grandeza, y Esplendor correspondientes al Caracter de quien les hace; y como el Señor Conde de Canillas logra relevantes Prendas, en que se afianza el mas lustroso desempeño de este Encargo, parece, que la eleccion de su Persona fuè esta vez, no prueba, sino confirmacion de sus merecimientos. En todo caso, y para que lo entienda todo el mundo, quiero remitirme à las infraçritas

QUINTILLAS.

Si levantar el Pendon, determina la Ciudad,

es muchísima razón, es necesario, que sea
 Señores, que tal acción quien lleve tal Dignidad
 vaya por antigüedad. Persona de autoridad,
 Al mas Antigo se dà, y que meritos posea.
 sin que los demás se quexen, De esse modo sin rencillas
 pues asì costumbre fuè, serà Canillas? Es llano;
 y todos sabemos, que pues dicen gentes sencillas,
consuetudo facit legem. que lo merece Canillas,
 Y si vâ à decir verdad, y Canillas es Decano.

Pues como ibamos diciendo, à este Dignissimo Capítular se destinò la honra de levantar el Estandarte. Lo qual se puso en su noticia por medio de una Carta, que se le dispò con Propio. Y es digno de reparo, que sin està la Carta de peligro, sino sana, y muy sana, se iba por la posta; asì nos lo dixo la precipitada aceleracion de el que salì con ella. Adviertasse tambien (porque lo tengamos dicho para luego), que la respuesta de esta Carta fue correspondiente al deseo de la Ciudad, y à la Urbanidad del Conde. Con esto dicho se està, que seria aceptando el Honor, y dando gracias.

En aquel mismo dia se nombraron tambien por Comisarios de Fiestas los Señores *D. FRANCISCO XAVIER DE EL NERO*, y *D. CLEMENTE AUGUSTIN RUIZ*, Regidores ni mas, ni menos de esta Nobilissima Ciudad. Si yo huviera dicho esto desde el principio, no tendria, que andar mendigando frases para recomendar el Fausto, y Brillantez de las Funciones; porque con decir, que tueron hermoso rasgo, que sobre el lienzo delineado por la Ciudad, pintò la bella idea de estos dos Ilustres Capitulares, estaba todo dicho. Su Dignidad, yà se vè, les capazita para este, y semejantes encargos honorificos. Su Nobleza abona el desinterès, que se requiere para el manejo de semejante Comission. Su Bizarría, y Liberalidad aseguran, que pues se trata sobre un punto, en que la pompa, y la ostentacion deben llegar à lo sumo de la opulencia, algunos havrà, que les imiten, pero no que les aventajen. Su Entendimiento afianza el buen orden en las disposiciones correspondientes à su encargo, Yo no sè si lo dirà mejor esse

SONETO.

La Ciudad en formal Ayuntamiento,
 sin dár altercacion á votos varios,
 nombràr intenta dignos Comissarios,
 à quien pueda fiâr su lucimiento:
 Y como son en este noble intento
 el esplendôr, y el garbo necesarios,
 todos los votos hacen voluntarios
 en *Nero*, y *Augustin* el nombramiento:
 Con acuerdo comun son escogidos
 entre todos; por esto sin mentira,
 assegurar podrè, que son Perfectos,
 Dignos, Bizarros, Nobles, Entendidos,
 y Liberales; pues si bien se mira,
 los que son escogidos, son selectos.

Para que comenzassen desde luego à exercer su Comission, se les diò orden de passar los correspondientes avisos al Ilustrisimo Señor Obispo, y al Illmo. Señor Dean, y Cabildo de la Santa Iglesia Cathedral; politica diligencia, que en estas ocasiones acostumbra practicar la cortesia. Hecho esto, se determinò, que en el Jueves proximo se publicassen los dias de la Proclamacion, y de las Fiestas; à cuyo acto salieron los dos Alguaciles Mayorès, un Secretario de Ayuntamiento, quatro Alguaciles de la Ciudad, el Clarin, y los Tymbales; todos en sus caballerias de quatro pies, como qualquier Hijo de Vecino. Solamente la voz del Pueblo iba à peonza (por *Voz del Pueblo* se entiende el Pregonero, y por ir à peonza, ir à pie, segun el Lexicon de la *Puebla*); en lo que reparò un demonio de un Cojo, capáz de poner faltas à las narizes de Ovidio. Digo, que reparò en que fuesse el Pregonero à pie, porque le parecia, que à lo menos le debian lievâr en alguno de estos animalejos, con que se reparte el agua por las casas; pero diòle satisfaccion un Sastre, diciendole con cierto generillo de retintin: *Señor bueno, el Pregonero no puede ser Cavallero, ni aún en caballeria menor, y por esso và à pie*; con esto el pobre Cojo cayò de su asno abaxo. Oido alerta estaba yo en medio de toda la multitud, y en Dios, y en mi Anima, que no sabrè decia à punto fijo lo que publicaba el Pregonero;

por

24
porque era tal el mormullo de la gente, que mas parecia la calle poblacion de abejas, que colmenar de hombres; lo que se confirma con que se vieron por alli bastantes zanganos. Quise seguir la tropa por informarme del pregon, pero me detuvo un Tunante, que de repente comenzo a decir lo que se sigue.

Como les llevan Bucefalos,
todos van serios, y gravidos,

pues a fe, que de mi xacara
les ha de zurzir el larigo,

Bizarro, Galan, Magnifico,
marcha con impulso rapido,
el Secretario, que lucido
alumbra mas que relampago.

Los que en ademán heroyco
vienen embobando Papiros,

son Alguaciles identicos,
no Mayores, sino Maximos.

Què dire de los Satelites,
viendoles salir de Xandalos?

Pues que van tan ligerissimos,
dirè, que son buenos paxaros.

Aquel, que va melancolico,
y con trazas de ser aspero
parece pedo de tifico,
segun el està de palido.

Este Galan es un Equite,
que porque quiso ser garrulo,
de cierta pendencia belica
un ojo sacò sin pabilo.

Aun oyendo marcial musica
el otro camina languido;
puede ser, que de los tuetanos
tenga fugitivo el animo.

El demàs allà vá timido,
pues rezela, que en el transito
su penitente Quadrupedo
se le ha de quedar extatico.

Pues

Pues digo , no es cosa celebre,
 aquel , que va como satyro,
 entre Tymbales armonicos,
 diciendo : tangano , tangano ?
 El Clarin infunde espiritu,
 puesto que no toca tragico;
 mas del Clarinero digalle,
 que sopla muy bien ; y vamos.

§.

V.

ELLO es cierto, que lo mismo fue hacer esta Publicacion,
 quando se dió Auto, para que la tristeza , y el mal hu-
 mor saliessen de la Ciudad con destierro perpetuo.
 Verdad es , que no se las destinò parage, donde fues-
 sen ; pero despues he mos sabido, que se retiraron à las casas de
 un deudor, y un codicioso. Libres ya los Palentinos de estos dos
 fastidiosísimos malhechores , se dedicaron enteramente à dis-
 poner lo necesario para las Fiestas. Hicieronse Juntas, Ca-
 bidos, y Gavinetes , en que trataban los Gremios sobre el
 mejor modo de contribuir à celebràr la Proclamacion del Rey
 D. CARLOS ; y se hacia esto con tan admirable sigilo , que en
 comparacion de los que concurrían à dichas Juntas, son los
 Frasmasones unos grandísimos charlatanes. Mas si quisieres
 saber con toda individualidad, en que se gastaron los dias,
 que hubo desde que se publicò la Proclamacion , hasta que se
 hizo , vaya de cuento.

Erañe un dia de fiesta,
 pero tal , que en este dia,
 con ser de fiesta , no hubo
 obligacion de oir Misa.

Era día de recreo,
 y por esto nadie diga,
 ni que fue , ni que será
dies iræ , dies illa.

Por

- Por mas señas, que no tuvo
noche, ni grande, ni chica;
lo qual, dicen, es mas claro,
que la luz de mediodia.
- Si sucedieron en el
cosas, ni vistas, ni oídas,
yo sé, que no sucedieron
cosas, que no estén escritas.
- Una vieja, ciega, forda,
xibada, manca, tullida,
tardò en dár mil zapatetas
menos de una Ave Maria.
- Un gotoso sempiterno
despertò con la mania
de querèr hacer cabriòlas,
y las hizo; pero lindas.
- Otro, que con el Bautismo
recibió la Hipocondria,
pafsò toda la mañana
xacareando siguidillas.
- Las campanas en las torres
dieron voces infinitas;
pero las dieron tan alto,
que los sordos las oían.
- Ellas de su bueno à bueno
se tocaban, y no havia
campana, que no supiesse
decir: esta boca es mia.
- Entonces los Sacristanes,
que ven tanta tararira,
como si cantaros fueran,
las dexaron boca arriba.
- Llamabantas habladoras,
ligeras, y volatinas,
y las daban cordelejo
hasta que mis no podían.
- Las esquilas les zumbaban
con voces, y griteria,
- mas ellos de buelta y media
pusieron á las esquilas.
- Por aquel dia mandaron,
que ningun Sacristan diga
tristis est anima mea,
al comenzár de la Missa.
- Y porque al rezár un pobre
una Salve en una Hermita,
dixo: *Gementes, & flentes,*
se acusò de la mentira.
- Pero què mucho, si es fama
comunmente recibida,
q los mismos Cementerios
revossaron alegrías.
- En el, pues, à la Ciudad,
donde la fiesta se hacia,
vino mucha Gente, pero
no como cosa de risa.
- Andaba por essas calles
todá la Gente muy lista,
y se daban aleluyas,
en lugar de buenos dias.
- Mas de dos simples palurdos,
viendo Gentes infinitas,
aseguraron, que estaban
en Lenar de Romeria.
- Y aun testiñcan, que vieron
milagros, y no deliran,
pues á ellos les parecen
milagros las maravillas.
- Como digo de mi cuento,
para tan celebre dia
hacia mil prevenciones
la Esplendidez palentina.
- Unos limpiaban jaezes,
otros componían fillas,
aquel afitaba espuelas,
este guarnecía cinchas.

La bara andaba por alto
 en Lonjas, y Joyerías,
 y las telas, siendo sanas,
 todas à baras se iban.
 No tuvo tassa, ni precio
 la tela, de puro rica,
 y fuè medida la boca
 de quanto allí se medía.
 Tambien para las Funciones,
 fue circunstancia precisa,
 q̄ diessen los Sastres trazas,
 y tomassen sus medidas.
 Havia tela de sobra,
 y aunque faltasse codicia,
 ninguno fue corto fastre
 en cortar lo que quería.
 A manera de de Poetas
 los Maestros de Obra prima
 pies, anapestos, y jambos,
 punto por punto medían.
 Los Plateros (que sin duda
 es toda gente muy limpia)
 ponían como una plata
 muchas joyas exquisitas.
 Fuego, fuego, dixo un Payo,
 al ver que los Polboristas
 parecen exalaciones,
 que vienen echando chispas.
 Tampoco holgaban las Damas,
 en medio de esta fagina,
 porque saben, que el holgar
 no es cosa de cada día.
 Unas bordaban escotes
 en vistosa muselina,
 para poner en el pecho
 arnés contra la lascivia.
 Otras en cinta formaban
 collares, y gargantillas;

pues es bien, q̄ las mugeres
 trabajen cambien en cinta.
 Algunas en los sombreros
 de sus maridos ponían
 brillantísimas cucardas
 de preciosas Margaritas.
 Tal qual cocaba à su madre,
 por ver si la permitía
 casaca de sempiterna
 (liberal era la niña.)
 En fin estos aparatos
 eran en aquellos días
 el *ad Laudes*, & *per Horas*
 de la Gente Palentina.
 En el Gremio de la *Puebla*
 mil cosas se prevenían,
 yà se remendaban bragas,
 yà se lababan golillas.
 No faltò quien tuvo impulsos
 de hacer una Jaquetilla,
 y la hiciera, si otro Viejo
 no le llamàra Porrifista.
 Sacò calzones de tripe
 cierto Mozo, y con malicia
 dixeron muchos: Fulano
 se quiere meter à Usia.
 Hasta las mismas Mugeres
 salieron de sus casillas,
 y tuvieron tentaciones
 de mandar hacer basquiñas.
 Una se echò Perendenges,
 Peto, Collar, y Sortijas,
 y por no dár que decir,
 no quiso salir à Missa.
 En conclusion de aquel Gremio
 fuè tanta la altanería,
 que las Mugeres se atan
 yà las medias por arriba.

Pues este Gremio trazaba
una idea peregrina
cuyo noble asunto fuese:
viva Carlos ; Carlos viva.

Y con este pensamiento,
nacido de ley antigua,
andabá muertos los hombres
por salir à buscar *Vivas.*

Por esto mismo dispuso
tambien la *Estameñeria*
mostrar su fidelidad,
en otra idea distinta.

Los Sastres por otro lado,
se creè, que disponian
Victores, y Mogigangas,
ù otra cosa parecida.

Pero de esto no se hable,
pues nada cierto se afirma,
y es, que ellos en este punto
cartuxamente se explican.

Yà tienes aqui el *en què* gastò toda la Ciudad los dias de intermedio ; y tambien el *como* entretuvieron los Palentinos el hambre de la Proclamacion. A que no poco contribuyeron los Pillos, que van con el jarro à la Taberna; porque divertian las noches, cantando sus xacaras, y coplillas por las calles. Pero lo mejor estuvo, en que como era tiempo de vendimias, passaban las patrullas de vendimiadoras repicando los panderos, y gorgoritèando sus gargantas, con tal destreza, que no havia mas, que abrir oidos, y engullir preciosidades. Andaban entonces por la Ciudad dos tonadillas, cuyos estrivillos eran estos:

EL UNO.

*Ay como sube
la que Amor tiene;*

*Vaya un dengue à lo majo,
vaya otro dengue.*

Al gracioso sonfonete de estos estrivillos, cantaban mil coplas, que no les iban en zaga, ni en discrecion, ni en

Pues digo, los Zapateros
hacen algo, ò se descuydan?
Tampoco dirè palabra,
para no decir mentiras.

Solo sè de presumpcion,
que son buenas zapatillas,
y no pueden hacer cosa,
que no sea muy cumplida.

Mas algo tambien haran,
pues andaban en quadrillas,
y los que estaban al cabo,
à la vela se ponian.

Los demàs previenen ojos,
para ver cosas no vistas,
y tambien oidos, para
oir cosas inauditas.

Segun esto yo presumo,
que podrà ser este dia
El Mejor Dia del Año ?
Quien havrà que tal no diga?

EL OTRO.

*Golpe en el Mar,
del Mar à la arena;
golpe en el Mar,
que se vâ mi Morena.*

energia. Dictabafelas la Voluntad, y no el Entendimiento; con que venian à eftar mas significativas, que elegantes. Allá van ellas por modo de Verb. grat.

Unos al Rey, que viene,

le llaman Carlos,

otros ay que le llaman

Abril, y Mayo.

Las Damas, que en su cuerpo

tienen buen ayre,

diganle que se vaya

por ellos Mares.

Yá vienen Rey, y Reyna

de mano armada,

porque siempre van juntos,

el Sol, y el Alva.

No es menester, que à Carlos

le Proclamemos,

pues yá tiene dominio

de nuestros pechos.

Quando falgan los Reyes

de Barcelona,

estará su camino

como una Gloria.

Quiera Dios que bien venga

el Rey D. CARLOS,

y que viva, y reviva

figlos muy largos.

§. VI.

DIA XV. DE OCTUBRE.

BRABA gresca huviera havido entre quatro grandes Personages de la ciega Gentilidad sobre la propiedad, y derecho de este dia, si las Deidades antiguas huviesfen sido en punto de lucimientos, incompatibles entre sí, como los Gremios de Palencia. Son estos tan puntuosos, y tan amigos de lucir sin emulos, que presumen ofuscar sus resplandores, que cada uno quiere adjudicarse un dia entero, para bizarrrear en el todo lo que les dicta el generoso espiritu de su amor, pero aquellas se contentan con un quarteron de dia, y aun con mucho menos, y no se escúezen de que las den un dia solo para quatro; por-

F

que

que creyeron sin duda , que pues son todas gente conocida , podrá muy bien campar su autoridad , sin que se hagan las solemnidades mal tercio unas à otras. Por esso , dexando à los Palacios del mundo las prudentes leyes de la Erhiqueta , tenian parte en el presente dia 15. de Octubre, todas estas Vieguissimas Deidades.

Primera : El Serenissimo Señor D. Jupiter Cretense, Hijo legitimo de D. Saturno , y Doña Opis , por cuya tierna , y amorosa astucia se liberto de que Padre le diese sepultura en su proprio estomago , como lo havia hecho con otros Hijos , en cumplimiento del pacto celebrado con sus dos Hermanos Tytan, y Japeto ; y se criò como un bruto en una Cueva del Monte Diçeo, segun nos lo testifica Apolonio Rodio.

Donec erat parvus , donèc puerilia sensit

Jupiter, incoluit Diçei Montis in Antro.

Segunda : El asperissimo Señor D. Marte ; de quien no quiere hablar palabra , porque es un horror lo que hay que decir sobre sus hazañas, y proezas ; y porque , como cantò Horacio,

Quis Martem tunica tectum adamantina

Dignè scripserit ?

Tercera : El astutissimo Señor D. Mercurio ; Hombre mas ligero , que Muger, pues calzaba alas en lugar de zapatos ; y gran perito en el arte de la Paz , y de la Guerra , por lo menos en opinion de Ovidio.

Pacis , & armorum superis, imisque Deorum

Arbiter , alato qui pede carpis iter.

Quarta , y ultima : El facilissimo Señor D. Vertumno ; llamado así por la facilidad, con que tomaba varias formas ; ò porque sabia bolver los pensamientos de los hombres (poca falta nos hacia ahora este Cavallero) ; aunque yo presumo , que su ciencia no se limitaba à estas , u las otras facultades , antes bien creo firmemente , que era universal en todo genero de semejantes materias ; y fino ai està el mismo , que no medexará mentir.

Vertumnus verso dicor ab omne Deus.

Pues como digo , à estos quatro Señorones dedicaba

este dia la venerable Antigüedad. A Jupiter sacrificaba un Buey; oferta que no podia menos de serle muy pesada. A Marte un Cavallo, que se llamaba *Octubre*; pero con la circunstancia de ser el que salió vencedor de las conquistas. Arrimabanle à una Torre llamada *Mamilia*, que estaba en el Campo Marcio, y alli le cortaban la cola, y la llevaban corriendo à la casa Real, para divinizarla con el asperges de aquel guisopo. Los cultos, que se hacian à Mercurio, eran del thenor siguiente: Colocaban sus Estatuas sin manos en los caminos, y junto à ellas ponian unos grandes montones de piedras, en donde ofrecian los Pallágeros lo que Dios les ayudaba. Rara ceremonia! hombres, ò salvages, si teneis manco à Mercurio, como ha de arrojar ellos morrillos en caso de que se quiera defender? Pero tate, que esto lo hareis porque quede desembarazado el passo, ò porque por las señales del monton, reparen los Caminantes en la Deidad. En honor de Vertumno se celebraban unas Funciones magnificas, que por contemplacion de su Señoria se llamaron *Vertumnales*. Y finalmente, estas cosas, y otras *ejusdem palotis*, daban ocasion à que el susodicho dia 15. fuese fausto, seriado, feliz, y de bueno agüero, para tratar en el grandes negocios.

Siempre he mirado estas vagatelas de los Antiguos con cierto generilo de compasión, porque aunque sé, que todas son embelecocos de la Fabula, siento ciertamente, que haya havido en el mundo genios tan embusteros, tan ociosos, y tan embelecadores. Pues digo, si cotejo el dia de antaño, con el dia de ogaño, que dité? Y si quisiera hacer un paralelo de sus embustes con nuestras verdaderas diversiones, que seria? Seria lo mismo, que parificar las tinieblas con la luz, y la nana con el todo: pues nada menos: allá se lo haya la Gencilidad con sus ceremonias, que yo solamente pretendo describirte nuestras Fiestas, sin hablar mal de nadie.

Como soy malo, que pensaba comenzar de luego à luego con el Lunes, y no tomar en boca lo que pasó la noche de'l Domingo; pero ya me guardaré yo bien de esto, por no exponerme à que me diga, y con razon, dos cla-

ridades bien dichas. En celebridad de la gloriosa Proclamacion de nuestro Catholico Rey, y Señor D. CARLOS, tenia dispuesto el Ilustrissimo Cabildo de la Santa Iglesia Cathedral, que se cantase el dia 15, una solemne Missa mayor, y al fin de ella el *Te Deum*, con aquella christiana pompa, que se ha hecho en las Proclamaciones de los demás Monarchas. A esta fiesta era menester, que sirviere de Proemio alguna demonstracion propria de su generosa Magnificencia. En efecto, el musico alboroto, que al dár las doce del dia antecedente se levantò en las Torres, así de la Cathedral, como de los Conventos, y Parroquias, fue el que sirvió primeramente de Proemio. A la hora susodicha començaron los Sacristanes à dár golpes, y mas golpes en las Campanas; y como ellas tienen de sobra el ter: hembras, para quejarse de poco, alzaron el grito con tan desaforadas voces, que le ponian en el Cielo; supongo, que esto no era mucho, pues decontado, para llegar allà tenian, que andàr no mas de la mitad del camino. Los que no sabian la causa de aquel sonoro tumulto, la iban preguntando, sin parar de unos en otros; mas aunque se la dixessen, como con efecto se la dixeron infinitos, no era facil, que ellos pudiesen entenderla, porque las Campanas todo lo metian à bulla, en tanto grado, que pusieron la Ciudad hecha un locutorio de Monjas. Verdad es, que al verlas danzar, y voltear con tal algazara, yà conocieron, que la causa debia ser alegre; pues las Campanas de Palencia para esto de clamorear alegrías, *Tantum valent, quantum sonant.*

Despues de esto, mandò el Cabildo, que en la Plazuela de San Anrolin se disparasse por la noche un artificioso Castillo de fuego, y multitud de voladores. De mas à mas mandò, que para entretener las impaciencias del gentio, mientras al fuego le llegaba su hora, estuviere la Musica haciendo de las suyas; yà se entiende, que serian maravillas. Iba yo, como uno de tantos, à lograr de esta fiesta, y no la tuve mala en el camino con un Aldeano, y un Pitimetre, que hallè muy de conversacion poco antes de llegar à la Plazuela. Por no dár que decir à mi natural curiosidad, fui tras ellos escuchando lo que parlaban; y si mal

mal no me acuerdo , era esto , ù otra cosa muy parecida.

Ald. Ha Señor , à donde và?

Pitim. A ver el fuego.

Hay oy fuego ?

Ald. Y Castillo ?

Ald. Serà de ver ?

Ald. Qué es de el , Señor ?

Ald. Y donde se ha hecho?

Ald. Quien lo mandò ?

Ald. Ha sido la Ciudad ?

Ald. Pues quien, el Cabildo?

Ald. Pue què ?

Pitim. Yá se vê.

Pitim. Claro està.

Pitim. Si ferà.

Pitim. Velè allì.

Pitim. Aquí.

Pitim. Que sè yo.

Pitim. No.

Pitim. Si.

Aquí llegaban de su conversacion quando dieron las ocho , y el Pitimetre se quedò como suspenso. Parème por ver en que paraba , y à breve rato saliò con decir : *qué es esto , que se siente ?* Repetía de unos en otros la misma pregunta , sin que nadie le supiera dàr razon chica , ni grande , hasta que el Aldeano exclamò con inocente simplicidad : *Vaya , esto es cosa del otro mundo !* No se engaña , buen hombre (acudì yo , que como he dicho , estaba cerca) , pues lo que suena ès la Musica de la Cathedral , que desperdicia melodias , al modo que lo hacen los Angeles en la Gloria. Con esto se arrimò cerca del tablado , donde sonaban los Instrumentos , y ni el Pitimetre , ni yo bolvimos mas à verle ; aunque despues he tenido noticia , de que preguntandole no se quien , què le havian parecido los Musicos , respondiò (y no fuè despropósito) : *Yo bien sè quantos son cinco.* Fui me introduciendo en aquella racional inundacion , y di con un corrillo de Mugerès , en medio del qual estaba un Estudiante diciendo coplas. Dixo muchas , y muy buenas ; pero à mi ningunas me gustaron tanto , como estas

REDONDILLAS.

Èsse coro por sì solo

dá mas placer , y recreo ,

que diò la Lyra de Orpheo ,

ni la Cithara de Apolo.

Es Cupido , que al confin

dispara con donosura

muchas flechas de dulzura

en los arcs de violín.

Ya substiene , yà bemmola

su mano , pero tan diestra ,

que viene à ser la maestra

en el *Ut, Re, Mi, Fa, So-L-a.*

El

El es , segun yo recelo , porque Coró tan Divino
del Cabildo, y lo imagino, solo puede ser del Cielo.

Esto dixo , y no puedo decir mas ; porque al mismo tiempo de ir à comenzar un romance , que segun el assegurò à las Señoras Oidoras de su Audiencia , tenia compuesto à prevencion,

Poblaron el ayre
de brillantes luces
estrellas de nitro,
luceros de azufre.

Muchos voladores
à llevar se suben
las nuevas al Cielo,
porque no se auste.

Algunos , que vanos
temores infunden,
por lucir rebientan,
y à fe , que lo lucen.

A Lazaro todos
remedan , ô aluden,
pues prompts responden
à la voz del *surge*.

El folio de Marte
escalar prefumen,
al ver , que les firven
de banzo las nubes.

Y el pobre Saturno
las barbas en cubre,
porque con las chispas
no se las chamuzquen.

Esta noche vimos
al Otoño dulce
vestido de flores,
pero sin perfumes.

Y fué , que los cohetes
fértiles producen
mil flores doradas
en campos azules.

Las flores , que brotan
pimpollos de lumbre,
al Abril obligan
à que sicio nuide.

Mas no , pues el viento
furibundo ruge,
los rayos espantan,
los truenos aturden.

Sin ser el Castillo
vesubio , ni nube
arroja volcanes,
y rayos escupe.

Babél fue la Plaza,
segun se discurre,
pues sin entenderse,
todos se confunden.

En esta tempestad , que levantaron los vapores de la polbora , se dexò ver el Iris anunciando serenidad , y guardando el cielo de la Plaza con un ribete de distintos , pero bellísimos colores. Digolo , porque en un balcon , adornado de brilladoras antorchas , estuvieron autorizando la fiesta los seis Señores Comisarios del Cabildo , los dos de la Ciudad , y el Señor Conde de Canillas. Reberveraban en el balcon los mismos hermosos colores , de que se adorna

na el Iris ; pues los Comisarios del Cabildo , representaron el color de fuego ; que como su funcion era de amor, ninguno otro les pudiera estar mas bien. Los de la Ciudad el verde , significando , que en su conducta tenia el Pueblo depositadas las esperanzas de que todas las funciones se harian con la mayor obsequiosidad. Finalmente , el Conde representò el color dorado ; por ser quien tuvo merecido el principal papel en el Teatro de los lucimientos. Fue pensamiento de uno , que no habiendo estudiado Astrologia, se precia de conocer de vista á los Astros , Signos , y Planetas. El mismo añadió por vía de Apendice ella como se llama.

El Cabildo memoria quiso hacer de su fiel voluntad , que con razon se dió por entendida ; y á mi ver no la pudo faltar á su funcion alma , para vivir sin fenecer, porque con claridad , y distincion, en el balcon ha visto la Ciudad Memoria , Entendimiento , y Voluntad.

Este fue el Prologo , que se puso á la insigne Obra del dia siguiente ; aunque con licencia de mi equivocacion, dirè del mismo dia , porque la noche no pudo hallar posada en todo el Pueblo , y se tiene por cosa cierta , que durmiò al pie de la Muralla , viendo , que en el registro la dixeran claramente , que no havia *passè*. En medio de que , algunos Forasteros , de los que vinieron á la Ciudad, aseguraron despues , como testigos de vista , que no durmiò poco , ni mucho ; sino que todo se la fuè assomar de en quando en quando la cabeza por las Almenas , pero sin atreverse á meter las narices , porque los de adentro no la trataran de mocosa. En este continuado exercicio , parece , que se estuvo toda la noche , hasta que *prævius Aurora Lucifer ortus erat*. Entonces escapò mas que de passò , y es que aborrece á este Luzero , con todos sus cinco sentidos , y no le puede ver ni pintado ; aunque èl tambien està con ella á matar , y por esso salió aquella mañana sacudiendola severamente con el tremendo latigo de sus

luzes , y poniendola al mismo tiempo un ceño de Pedagogo , que solo por no versele , se metió la pobre noche tres estados debaxo de tierra ; donde la dexaremos en tanto que duran los días de las Funciones.

Pues como digo de mi cuento , dexóse finalmente vér á las claras el venturoso Día XV. ; y dexóse vér , no tanto por cumplir con el curso hordinario de las horas , quanto por la cuenta , que le tenia. Mas sin passar de aquí , quiero hacerte una pregunta : Te acuerdas de las maldiciones , que echè al Lunes , quando allà en el Parrafo segundo dixè , que en tal dia como èl , supo la Ciudad la muerte de **FERNANDO EL SEXTO** , que estè en Gloria ? Pues sabete , que no me retrato , ni pienso retratarme de lo que allí maldixè ; pero no por esto se debe pensar , que este Lunes fuè de la misma especie , que el otro , sino de otra muy distinta. Y no porque tengan ambos un mismo nombre , diremos , que tuvieron tambien un mismo influjo. Dos Discipulos de Christo se llamaron Judas , y nadie ignora la diferencia , que huvo entre los dos : pues así tambien , el Lunes de antes fuè Lunes el malo , y el Lunes de ahora es Lunes el bueno. Aquel fuè espurio ; este , legitimo : aquel no mereció ser dia proprio de la Luna ; este , si ; porque como la Luna fuè criada en el principio del Mundo *ut praesset nocti* , este Dia parece , que se destinò para Presidente de los demás ; por ser el mas Digno , el mas Benemerito , y en una palabra , **EL MEJOR DIA DEL AÑO** de 1759.

Este Dia , pues , consiguió , que la Ciudad , y el Cabildo hermanados le engrandeciessen con finezas , y demonstraciones dignas de su esplendor ; discurrasie ahora si rendrà que embidiar à otro ninguno. Azia las nueve de la mañana salió formada la Ciudad con su Corregidor el Señor Intendente **D. CAYETANO ARRIAGA** , y los Mazeros , desde el Convento de Agustinas Recoletas , hasta la Iglesia Cathedral , donde la esperaban los Señores Comissarios del Cabildo , que la conduxeron al sitio , en que estava preparado su asiento correspondiente. Comenzòse luego la solemne Missa , que celebrò de Pontifical el Ilustrissimo

Señor **D. ANDRES DE BUSTAMANTE**, Obispo de Palencia; acreditando así el sincero amor, que fomenta en su Pecho la memoria de haver sido fiel Ciudad de la Real Casa, mientras le mantuvieron sus meritos Dignísimo Cura de Palacio. Acompañaron á su S. Illma. todos los Asistentes, que corresponden á una Misa Pontifical; y se dexaba ver la Piedad, y Devocion del Venerable Obispo *sicut lenta solent inter viburna Cupressi*. Finalizada la Misa cantò la Música el *Te Deum laudamus*; pero de manera, que arrebatò las admiraciones del Concurso. Uno dixo: Que con haver en la Iglesia tanta gente, no havia ni una alma, porque los Musicos las robaron todas; y otro respondió: pues alabo su codicia, que teniendo ellos tanta alma de sobra, quieran tambien apropiarse las de los oyentes.

Al comenzar el *Te Deum* sonò fuera de la Iglesia otra Música de diversos Instrumentos, de diverso son, y de diversas voces; y fuè la que tuvieron los Granaderos de Milicias con los Fusiles. Hacianlos sonar tan á compàs, que siendo muchas las bocas, solo se percibia una pronunciacion, pero sin entenderse una palabra. Oia, que esto anda por a fuera? Pues á Iglesia me llamo, y buelvome á refugiar en el Altar, que con ser todo de plata, estaba hecho una ascua de oro. Aqui se me antoxaba descansar un rato de la fatiga, con que me tiene la Relacion (y ciertamente, que bien pudiera conseguirlo, porque sino hay sitio para descansar, como la Gloria, que mas Gloria, que la Capilla Mayor de esta Santa Iglesia?); pero me temo, que este descanso ha de ser cansancio para ti. Por lo que solo te encargo, que recojas circunstancias de Celebrante, Asistentes, Altar de plata, magnífico Pabellon, y rica Colgadura de Damasco, brillantes Blandones, y multitud de luces, para que veas en tu imaginacion un perfecto retrato de los Cielos. Entretanto me divertirè yo en cantar por via de Laudes, y en tono de Hymno, este

ROMANCE.

Quando Proclamar á Carlos
sina la Ciudad intenta,

Hace tambien el Cabildo
 vanidad de sus finezas.
Con devocion ostentosa,
 solemne Missa celebra;
 que no es bien faltasse Missa
 en un Dia tan de Fiesta.
Al fin de la Missa canta,
 dulce la Musica diestra,
 un *Te Deum*, tan Divino,
 que solo para Dios era.
Los Musicos de este modo,
 porque digamos de veras,
q' al fin se canta la gloria,
 nos ofrecen linda prueba.
Con Instrumentos, y voces,
 de gozo la Iglesia llenan,
 y de verse tan gozosa,
 estaba la Iglesia hueca.
En el fabricar dulzuras,
 son los Musicos abejas,
 q' de miel el Templo ponen
 hecho todo una colmena.
Para que el Dedo de Dios
 de primores se guarnezca,
 era la Iglesia Sortija,
 y su Capilla la Perla.
Los Quilates en su fondo,
 con fineza reberveran;
 que mucho, si la Custodia
 es Custodia de finezas?
Pues en su centro de luzes,
 por suplir al Sol la ausencia,
 una Imagen de Maria
 es Luna de tal Esfera.
Colgaduras, y Devotos,
 todos en el Templo cuelgan;
 ellos de las colgaduras,
 y de las paredes ellas.

El Organò grita , viendo,
que con ayre le golpèan;
mas pues estamos de prisa,
no toquemos esta tecla.

Todos vimos , que con gloria
comenzò la Funcion regia,
y que concluyò con gracia,
con q̄ fuè Funcion de Iglesia.

FUENTE DE VINO.

NO es nada la diferencia , que vâ de lo que acabo de decir antes , à lo que voy à decir ahora. Pero como vâ por aquí el agua (no fino el vino) de los fuellos , es necesario , que sigamos la corriente. Digo pues , que fuè la Casa del Señor Conde de Canillas la principal interessada en los presentes regocijos. Por esto no me parece justo dexarla *in albis* , sin hacer feliz recordacion de su vistoso adorno ; y mas habiendo ella amanecido vestida de un riquísimo traje , que la cogia desde los pies à la cabeza. Cubria su ayrosa falda un exquisito brial de tapiz , guarnecido todo de primorosas figuras. Su talle vestia tambien casaca de tapiz , pero de distinto genero. En el pecho la servian de Joya dos vistosos Retratos de los Reyes Nuestrros Señores , baxo de un rico , y magnifico Dosel. Adornaba la garganta con un gracioso collar de tafetanes , interpoladas en el à trechos algunas salvillas de plata , que parecian brillantes lentejuelas ; y en suma , toda la Casa podia desafiarse cara à cara à la Dama mas finamente fundida la turquesa de la Moda , no solamente en la riqueza del vestido , sino tambien en el primor , y en la gracia , ò (por hablar de moda) en el filis , con que el tenia puesto.

Al pie de ella se hizo una hermosa Fuente de vino ; supongo , que haciendose Fuente , era preciso ser al pie de esta Casa , porque ella fuè la que tuvo materia de sobra

para estâr manando todo el dia delicado nectar. Formòse con tres ayrosos arcos adornados de ramos verdes , que discurre serian de hyedra , yá que no en la realidad , en la representacion ; y me fundo para esto , en que fuè la Deidad de Baco objeto peculiar de aquellos cultos , y *Baccus amat hederas* , ò por otra frase , *hedera est gratissima Bacco*.

La vulgar opinion de que *el vino es la leche de los viejos* , se inventò como en vaticinio de lo que havia de suceder oy en Palencia , porque nunca el vino fuè leche con mas verdad , que ahora ; lo que consistiò en que la bella Nympha Estafite , de quèen Baco allà en sus mocedades fuè Cortejo acerrimo (que esto de Cortejos , y Cortejas , es achaque ranzio de la vida humana) , dió de mamar à pedir de boca , no solamente à los niños , sino tambien á los que yá no estân con la leche entre los labios. Pero acordandose despues de su antigua natural inclinacion , se echò al vino de pechos , y saliò à nado de entre la borrascosa marèa del caudaloso Vulgo , con tal aceleracion , que no se la pudo dâr un Pique. No por esto se desconsolaron los demàs nadadores , porque el nadadero alli se les quedaba , y para nadar bien , ò mal , havia en el corro *ex omni genere piscium*. Iban unos , y venian otros , rompiendo à fuerza de brazos las repetidas olas de la gente. Quando llegaban al Pilon , como querian refrigerarse de el cansancio , recogian el vino en los casquetes de los sombreros , porque los jarros , y botijas se hicieron cascos con los tropezones , que daban en los de las cabezas ; y bebiendo de bruzes , apagaban los ardores de la sed , y al mismo tiempo reparaban su fatiga.

Todo lo miraba desde à fuera un Estudiantòn Apostata , y dando un chapuz por entre las piernas de un Cardanchin , fue à salir al mismo tope de la fuente. Luego que facò la mocha , saludò à los circunstantes con estos buenos dias : *Nunc vino pelite curas*. Hizo con la punta de la capa uno como à modo de vaso , y al echar el primer brindis echò primero este regueldo : *Vinum est optimum ad salutem anima , & corporis*. Limpiose con la pal-

palma de la mano izquierda , bolvió à llenar su vasija , y recibió el segundo trago con esta salva : *Cura fugit multo , diluiturque mero*. De modo , que à cada trago echaba un latin ; y fueron tantos los latines , que echò , que no parece sino que tenia el diablo en el cuerpo. Bebió por ultimo , y remató el banquete con este postre : *Sape ego tentavi curas expellere vino*. Mucho beber es esse , Señor Licenciado (le dixo entonces un Arriero , que tambien parecia buena rana), *yo no se como lo puede llevar sin tomar alguna cosa , para que le sirva de yesca* : mas èl sin rozarse en un pelo , respondió :

*Si bene commemini , causa sunt quinque bibendi ,
hospitis adventus , presens sitis , atque futura ,
& vini bonitas , & qualibet altera causa .*

Y con la misma prontitud , lo traduxo así :

Si mal no me acuerdo , para

beber son las causas cinco ;

sèd presente , sèd futura ,

buen gusto , y bondad del vino ,

la venida del compadre ,

y otro qualesquier motivo .

Passaron cosas celebres en la Fuente , con este , y otros cortejantes de la Nympha . Y por hazerse me lastima , que tales cosas se quedassen entre la perpetua austeridad del olvido , quitando à las futuras edades el gusto de saberlas , tenia pensado dár al público , en unas seguidillas , noticia individual de todo ; pero leyendo despues por casualidad en el Ovidio , poco mas allà de la mitad del libro tercero de sus Fastos , hallè unos quantos disticos , que refieren en profecia lo que passò oy en esta Fuente de vino , que mandò hazer el Señor Conde de Canillas , à complazencia de los Alumnos de Baco . Trasladoteles , por si quisieres entretenerte en leerles ; y porque así me ahorro el trabajo de componer nuevas coplas .

Sole calent , vinoque madent , annosque præcantur ,

quot sumunt cyathos , in numerumque bibunt .

Invenies illic , qui Nestoris ebibat annos ,

que sit per calices facta Sibylla suos .

Illic

*Illic & cantant, quidquid didicerè Theatris,
 & jaētant faciles ad sua verba manus.
 Et ducunt posito duras craterè choreas,
 cultaque diffusis saltat amica comis.
 Cum redeunt titubant, & sunt spectacula Vulgi.*

La traducción de estos disticos (que se pone en beneficio de los Sacristanes) es obra de dos Ingenios.

Con un bochorno se abrafan,
 con otro mayor refrefcan,
 piden vivir como beben,
 y ello es pedir vida eterna.

Hay quien á tragos sin cuento
 á Nestor los años cuenta,
 y quien á brindis se traga
 los siglos de la Cumèa.

Cantan letrillas de gusto,
 muy propias de las Comedias,
 y zarandèan las manos,
 segun el sòn de las letras.

Al rededor de la taza,
 ya brincan, yà zapatèan,
 y à baylâr fa'e una Moza,
 porque lo luzca su trenza.

Todo el vulgo se divierte,
 viendoles, que titubèan,
 hasta que yà por fin tira
 cada lobo por su fenda.

TARDE DE ESTE DIA.

LAs quatro serian, quando los Señores Comissarios, y los dos Secretarios de la Ciudad fueron por el Señor Conde de Canillas á su Casa, y bolvieron acompañandole á la de Ayuntamiento; desde donde salió formada toda la lucida Tropa, que concurrió á la Proclamacion. El horden con que iba, es el siguiente.

Dos resonantes Clarines , que publicaban à voces el generoso aliento de la ostentosa Comitiva , y mandaban al ayre se hiciesse á un lado, sino queria , que le avergonzasse el que trahian los Ginetes. Llevaba el Clarin de la Ciudad su Babatèl de damasco carmesi. Llamole *Babatèl* , porque como se veia tan bien tocado (sin que por esso dexasse de mantenerse delante del Tocador) se le caia la baba de puro vanidad , y fue preciso , para que no se manchàra , ponerle Babatèl. Los Clarineros vestian brillantes Librèas de paño musco. Y sepase, q̄ no dice mal lo musco con lo brillante; de que son buenos testigos los mismos Astros , que brillan mas, y mejor quanto es mas pardo el vestido de la noche ; fuera de, que el paño de las Librèas brillaba con la reberveracion de los galones de oro: Veámos ahora si hay alguno, que me diga , que miento. Dos danzantes llevaban á los Clarineros à cuestras; porque danzantes eran los caballos , sobre que iban. Rara cosa es ! que tambien los brutos sepan baylar al sòn, que les tocan !

Hacian armoniosa consonancia con los Clarines, dos pares de Timbales , que por mas retoricos (no son otra cosa los que excitan los animos á las empresas) ganaron el asien-to á las pistolas , y para no desmentir el sitio, se zambullèron en fundas de damasco. Aunque sobre esto de los Timbales, hay mucho , que averiguar , porque diferentes Sujetos estàn en la inteligencia , de que los Timbaleros no eran *pares* ; pero como, á mí me concedan, q̄ fueron dos, y que llevaban Librèas como las de los Clarineros , mas que jueguen su paridad , ò su igualdad , à pares y nones.

Seguianse despues los dos Alguaciles mayores de la Ciudad, sobre dos hermosos caballos, que tambien tenian trazas de Alguaciles , segun prendian las atenciones del Con-curso. Luego iban emparejados el Mayordomo de Proprios, y el de el Posito , tan parecidos en el gracioso despejo , y bizarría , que se puede decir con verdad , y sin perjucio de otros muchos , por quienes se ha dicho antes de ahora , que

Talis Amiclaos non junxit gratia fratres.

Detràs de los Mayordomos marchaban en dos filas los Numeros de Eserivanos , y Procuradores , montados en animadas plumas , que de milagro de Dios no les bolaban por ellos

ellos ayres. Sus vestidos eran negros, y por lo mismo me ratifico en que los caballos eran plumas; pues al passo que caminaban, iban dexando escritos dos renglones de tinta fina. Las joyas, con que cada uno adornaba el pecho, y el sombrero, representaban las letras mayúsculas, por lo mucho, que sobresalian en los renglones. Siendo, como eran, plumas los caballos, no podian estar quietos, porque se lo impedía su propia ligereza; pero los Ginetes les hacian un Poder, y les cortaban los buelos, para que no se remontassen sobre sus orgullos.

Sucedianles los quatro Alguaciles de la Ciudad, tambien à caballo, con sus Mazas al hombro, y vestidos de damasco carmesi, con sombrerillos de lo mismo. Vayan con Dios los Señores Alguaciles, que yo no pienso decirles palabra, por no añadir otra maza mas à la Comitiva.

Inmediatos à los Alguaciles venian en pareja los quatro Reyes de Armas; pero tan arreglados, y tan pueftos en horden, que todos quatro parecian uno mismo. No faltò quien dixo, que llevaban aquel horden *ex-professo*, y yo digo, que por esta vez se puede ir à palear el Señor Aristoteles con aquella su decantada sentencia: *Non est bonum pluralitas Principantium*. Porque aqui vimos quatro Reyes, que todos à un tiempo tenian el mando de tantos Subditos, como havia hombres, y mugeres en las calles; y por cierto, que fue buena, y rebuena la tal pluralidad. El vestido, è insignias de los Reyes eran correspondientes à la Magestad, que representaban; y los cavallos no desmerecieron la real carga, que ilustrò sus Sillas.

Entraba despues de ellos el grave, y magestuoso Cuerpo de la M. Noble, y M. Leal Ciudad, dando alma à toda la triumphal, y lucidissima Pompa. Pero donde entraba? Donde havia de entrar, sino en los pechos del innumerable Concurso, que estava viendo. Haciale passo por los ojos, y sin que lo resistiesen los Dueños, se metia como por su casa. Pero à fe, que la entrada no era sin falta de intencion, ni tampoco sin falta de interès, porque robaba los corazones de los que la recibian en sus pechos; mas aunque la cogiesen en el hurto, no la decian una palabra mas alta, que otra, y es que se quedaban
muy

muy pagados de el latrocinio. Los vestidos de todos los señores, que componian aquel autorizado Cuerpo (exceptuando al Señor Conde de Canillas, de quien dirè despues) eran de Terciopelo negro, las Chupas de Tisù, los Cabos blancos, las Pelucas blondas, y los Sombreros à tres vientos, pero sin plumage; porque cosa que huele à ligereza no puede hazer buen asiento en las cabezas de Cavalleros tan Ilustres. Llevaba cada uno en el pecho una exquisita Joya de Diamantes, y en el sombrero otra, que hacia veces de Cucarda; y una, y otra, con ser de Diamantes, les estaban de Perlas. De proposito he querido pintar los vestidos de todos los Señores, ni mas, ni menos que les llevaban, porque conforme les llevaban, eran los vestidos, que ni pintados. Honraba, y sujetaba à un mismo tiempo cada Cavallero la robusta espalda de un bizarro bruto, que parecia Caballo, y no lo era, sino Acemila de transporte, cargada de Potosies en el mas ostentoso triumpho de la Fidelidad. Al pie del estrivo iba un correspondiente Lacayo, como en señal de Magestad, Grandeza, y Ostentacion. En las tapafaldas, y mantillas de los aderezos hormiguaban Cogollos, Ramos, Florones, Flecos, y Lentejuelas de Oro, y Plata; pero no de modo, que la abundancia rebaxasse su estimacion, ni su hermosura. Diga lo que dixere el que viendo tanta riqueza desde la calle, explicò su codicia en esta

DECIMA.

Quanto en el mundo parece,
 sup nos, baxo sea Oro, ò sea Plata,
 con la copia se abarata,
 con la escasez se encarece:
 Ninguna cosa merece
 mas, que el Oro (metal bello);
 yo de esto no me querello,
 solamente lo que lloro
 es, que valga caro el Oro
 habiendos aqui tanto dello.

Cerraban este Novilissimo Acompañamiento el Señor Conde de Canillas, el Señor Intendente à su mano derecha, y el Señor Regidor mas Antiguo à la izquierda. Val-

game la Santísima Trinidad, y que trinidad esta tan bizarra! Tres eran; pero tan unos en el garbo, que no se hallaba distincion entre los tres; digo diversidad, porque cómo no havia de haver distincion en unas Personas tan distinguidas? El Señor Conde iba vestido de terciopelo; color de canela (si es que el fastre, que me lo dixo, distingue de colores). En el pecho, y sombrero pendian dos ricas Joyas de Diamantes, emulas ambiciosas de los Astros. Dixe, que *pendian*, y no díxebien, porque las que pendian no eran las Joyas, sino las almas de los mirones. Con la mano derecha tremolaba un magnífico Estandarte de damasco carmesí, guarnecido por la orilla con un brillante fleco de oro. En medio de él resplandecía un magestuoso Escudo bordado de lo mismo, y en su campo campaban las Armas del Reyno de Castilla. Con la otra mano manejaba un arrogante bruto, que impelido con el ayre de su Dueño, mas antes era Baxel, que surcaba las ondas de sus espumas, que cavallo incorporado con la Tropa. Miraban al Conde de hito en hito dos Damiselas de estas, que se tienen por peritas del buen gusto, ò vehedoras del donayre (pero cuydado, que solamente con este mirar, se acreditaron de Aguilas, prescindiendo ahora de que tuviesen, ò no tuviesen mucho pico), y al llegar á su balcon, dixo una de ellas: *Qué hermoso va el Conde! Digote, Muger, que parece un Sol.* A que respondió la otra, con no poca oportunidad: *No, que es el alva.*

El Señor Intendente iba vestido de terciopelo negro, acreditando en el brioso despejo, ayre, y magestad, con que caminaba, ser digna Cabeza de aquel Cuerpo ostentosísimo. El Señor Regidor mas Antiguo no iba menos bizarro, galan, y magestuoso; y entre los dos Señores formaban una hermosa correspondencia con el Señor Conde, á quien llevaban en medio. Guardabale las espaldas un criado suyo á cavallo, y detrás de este iban dos arrogantes caballos de respeto, explicando en bulliciosas corberas la vanidad, que les infundia el verse tributarios de la Grandeza, con que su excello Dueño arrebató las universales admiraciones del Gentio. A tan magnífica Tropa salió acompañando una lucida Retaguardia de Granaderos de Milicias, mas por acrecentar la autoridad,

dad, que por anticipar la defensa. Iba finalmente à lo último el coche del Señor Conde de Canillas, con un escogido tiro de briosas Mulas, ò no sino con seis, pues cada una era un tiro de cañon, que barria las calles con la municion de su orgulloso aliento.

Con este Fauto, con este Tren, con esta Magestad iba la lucidísima Tropa *Clara micante auro, flamasque imitante pyropo*. Desde las casas de Ayuntamiento, baxó por la carcel à la Plaza mayor de la Ciudad. En ella havia un tablado capáz de ser digno Teatro de tan heroyca representacion. Subieron à él los quatro Reyes de Armas, los dos Secretarios de Ayuntamiento, el señor Regidor mas Antiguo, el señor Intendente, y el señor Conde de Canillas; y lo primero que hicieron, fue tributar corteses veneraciones à los dos Retratos de sus Magestades, que engrandecian un obfcentoso Dosel de damasco carmesi en el balcon del Consistorio. Pusieronse à las esquinas del tablado los quatro Reyes de Armas, y por su horden intimaron al Pueblo este acostumbrado pregon: **SILENCIO: OÍD: ATENDEDE: ESCUCHAD:**

Què poco me cansarè yo en decir, que apenas (no sino à glorias) se pronunciaron estas voces, quando *Conti-cuere omnes, intentique ora tenebant*; porque esto lo saben hasta los niños, una vez que llegaron à medianos alcances. Tampoco referirè la maravillosa compostura, con que estuvo toda la Plaza, mientras se executò el dichosísimo Aco de Proclamacion sobre el tablado; porque nadie ignora, que las cosas, que se hacen en la Plaza, siempre son publicas. Solo si digo, que aquel antiguo Adagio: *Ubi multitudo, ibi confusio*; no puede valer desde este dia en adelante, puesto que en la Plaza de Palencia ni pudo haver mas multitud, ni pudo haver menos confusio. En medio de este respetoso silencio tremolò el señor Conde de Canillas el Estandarte, è inflamando la voz con el fogoso aliento de su Fidelidad pronunciò las palabras de la Proclamacion, que acostumbra la muy Noble, y muy leal Ciudad de Palencia.

CASTILLA: CASTILLA: CASTILLA POR EL REY

NUESTRO SEÑOR DON CARLOS TERCERO, QUE DIOS GUARDE.

Alli fue la gritería del innumerable Gentío ; alli el horrifono estruendo de las salvas , que hicieron los Granaderos ; alli los alegres , è incesantes *VIVAS* , que resonaron en el contorno ; y aqui el porque estuvieron todos con la boca abierta: Esperaban vocear hasta mas no poder , y querian tener la prevenida de antemano. Todos gritaban *VIVA* , y como lo decian aun tiempo, se iban los *VIVAS* encadenando sin intermision unos en otros , de manera , que de todos los *VIVAS* juntos, vino à componerse uno no mas ; y este fue el que se percibió mientras estubo en la Plaza el magnífico Cortejo.

Salio finalmente de alli , y encaminòse por toda la calle mayor à la calle de la Vi-Reyna. Pafò por la Parroquia de Santa Marina , y fuellè derecho à la casa Episcopal. En la frente de ella se veia un magestuoso Dosel , y debaxo dos primorosos Retratos de los Reyes Nuestrs Señores. El Ilustrisimo Señor Obispo estubo con su Provisor en el balcon de mano izquierda , entanto , que pafò por delante de su casa el triumphal Acompañamiento. Hechaba su Señoria Ilustrisima bendiciones , que era una bendicion de Dios. Y à mi parecer, se perdonaron en aquella tarde sola mas pecados veniales , que caben en la conciencia de un Girano. No solamente echo el Piadoso Obispo bendiciones , sino tambien moneda ; en que además de manifestar el gozo, y consuelo de su corazon , cumpliò con su Genio limonero: Como lo confessarian , si fuellè menester , los innumerales pobres, viudas , y huerfanas , que experimentan su Piedad en las muchas , y crecidas limosnas , que reciben de su mano. Por cuyo humilde reconocimiento , mientras el Santo Pastor se matuvo el invierno pasado en la Corte , explicaban à voces las amorosas ansias de su venida , con aquellas tiernas expresiones de la Iglesia : *Veni Pater pauperum : Veni Dator munerum*. Conque quando se restituyo à su Obispado, se verificò puntualmente lo del Propheta Rey . *Desiderium pauperum exaudivit Dominus*.

Continuò su marcha el Regio Acompañamiento por los

Pozos de la nieve, y remató en la Plazuela de San Anroin; donde sobre otro vistoso tablado, se repitió el solemne acto de Proclamacion, en la misma forma, y con la misma algazara, que llevo dicha. En el balcon de la Torre tenia colocados el Cabildo los dos Retratos de los Reyes debaxo de Dosel (Digo *Retratos* à secas, porque siendo de los Reyes, parece superfluidad, añadir bellos, magestuosos, graves, u otros semejantes Epitetos). A los lados de los Retratos, se presentaron los Señores Dean, y Comisarios del Cabildo; y en el mismo tablado, que la noche antecedente, estuvieron los Musicos repiriendo dulcisonas salvas, con diferentes armoniosos instrumentos. De este modo no faltó circunstancia conducente à la mayor autoridad.

Dirigióse luego la Noble Comitiva, por las calles del Cuervo, y Barrio-Nuevo, y paró en los quatro Cantones baxos; donde se levantó tercera, y ultima vez el Estandarte, Bolyo, finalmente; desde allí à la Casa Canfistorial de la Plaza; en cuyo Balcon depositó el Señor Conde la Real Insignia, sobre una rica almohada de damasco carmesi, y debaxo del mismo Dosel, en que estaban los Retratos de los Reyes. esto hecho, se dió fin à la regia ostentosisima Funcion; pero no à las grandezas, y maravillas de la tarde; como veremos inmediatamente. Ha si, que se me olvidaba una cosa; y es, que todas las principales calles de la Ciudad, estuvieron colgadas en tanto, que duró el Paseo; pero ninguna tan bien, como las que lograron el gusto, y honor de que passalle por ellas. Adornaronlas sus vecinos con lo mejorcito de su casa, y era de ver, como daban por essas paredes, las Cortinas, Colgaduras, y Tafeitanes. Nadie dirá con verdad, que aquella tarde no estuvo la *Magdalena para ellos*. Los balcones, y ventanas fueron los que sacaron mejor escote en este banquete de deliciosas maravillas; porque hicieron su plato de las mejores aves, que tiene Palencia. Si me descuydo, y trabuco una letra del nombre; diciendo Evas, en lugar de *Aves*, à fè, que no me huviera explicado tan mal; pero ya que se ha de hacer? Quedese entre nosotros este defecto, y vamos à lo que falta.

Luego, que se aparearon los Señores, comenzó una tormenta, que á cogerla sin prevencion, huviera puesto á toda la Ciudad en el mayor conflicto. Huvo aqui en los tiempos pasados un dilubio tan valenton, que se llevaba de calles las esquinas, y dexò á Palencia *tanquam tabula rassa*. Dicese, que fue castigo del Cielo, porque los Palentinos de entonces no se portaron con el Glorioso Santo Toribio como debian; aunque para nosotros no fue castigo, sino felicidad, pues bautizados en aquellas aguas, se nos borrò la fea mancha de su culpa. Tales, y tan tristes memorias se renovaron esta tarde con el motivo de la dicha tormenta. Pero direlo claro: Desde la Casa del Señor Conde de Canillas se despenò una inundacion de todo genero de monedas, y multitud de medallas, que por un lado manifestaban el Retrato de nuestro Rey, y por otro un Escudo con dos *Castillos*, y dos *Cruzes*, que son las Armas de la Ciudad. Al rededor de las Medallas estaba perfectamente gravado este letrero: *CAPUT VACEORUM PROCLAMAT CATHOLICUM CAROLUM III. REGEM.*

Numerar yo ahora la multitud de gentes, que quaxò la capazísima calle de Don Sancho, en que està la Casa, donde moraba el Señor Conde, es no caer en la cuenta de mi incapacidad. Huvo persona, que sacò estampados en la carne los botones de la chupa; tales apretuzes llevaria ella. La calle fue el mejor retrato del Purgatorio, que se puede discutir. Lo primero: porque hubo en ella muchas almas. Lo segundo: porque todas levantaban las manos ázia arriba. Lo tercero: porque esperaban lo que venia de lo alto; Y finalmente, porque con tantos apretones, estuvieron en un martirio. Despues se sirviò en la misma Casa del Señor Conde un abundante refresco de quatro bebidas, delicados bizcochos de diferentes generos, muchos dulces, y varios ramilleres, á la Ciudad, al Cabildo, al Acompañamiento, y á los Convidados, y Convidadas; que fue lo mismo, que servirle á todas las personas de alguna distincion. Todo se asistiò con mucha puntualidad, con mucho esmero, y con mucha abundancia. Yo, Yo mismo fuy testigo de vista, para que no pienses, que me pudieron engañar en el informe. Mientras durò el refres-

co, estubieron algunos Musicos tocando ; con que el gusto, y el oido andaban en competencia, sobre quien lograba mas dulzuras.

NOCHE DE ESTE DIA.

YA tengo dicho, que la noche (digamos por caridad que Dios aya) se quedò antes de entrar en la Ciudad metida tres estados debaxo de tierra ; y así no nos cansemos en repetirlo. Iluminòse, no obstante, toda la Ciudad, *ornatus gratia*, y estaba con la tal iluminacion (digo lo breve) *Phœbeæ lampadis instar*. En la Plaza mayor havia un monstruoso Castillo de fuego, que componia de quatro cuerpos su elevada altura. El primero se le cubrió de lienzos, en que remedò el Pincel, ò (lo que es mas cierto) asentò las piedras con tal propiedad, que fueron afrenta de los picos, y cincèles. Los demás estaban vestidos de diversos artificios de polvora ; y por remate tenia un Cartel, en que se leían con toda claridad estas palabras : *VIVA CARLOS TERCERO*. No quiero decirte mas ni del Castillo, ni de la iluminacion de la Plaza, ni del fuego de mano ; porque cierto Aprendiz de Poeta, se entretubo el dia siguiente en hazer una pintura de todo ; la que te pongo aqui, porque que sè yo si se te antojará retocarla.

Muriò el Sol, y muriò de un accidente, que le quitò la vida de repente ; mas su muerte no cause desconuelo, pues se sabe, que el Sol està en el Cielo.

Al punto, que muriò, la noche astuta quiso venir à ser su substituta, sin mirar, que à la Cathedra à que viene, con ser opuesta, oposicion no tiene.

En este vano intento, se puede disculpar su atrevimiento, que como vino à obscuras, y sin guia, tropezò donde menos lo temia.

Más ya pudiera estar la desdichada
de la noche anterior escarmentada,
sabiendo, que en Palencia
se le sabe suplir al Sol la ausencia.
Para vencer su lugubres capuzes;
falió à la Plaza un esquadron de luzes,
que pudiera muy bien en lo lustroso,
avergonzar al dia mas hermoso.

(No es mucho, que con tanto lucimiento
parecielle la Plaza Monumento).

A la luz, que nos dan las luminarias,
vimos en ella (cosas son contrarias)
que logro con resabios de Cometa,
estar en brasas, sin estar inquieta.

Con musico donayre,
fue suspension armonica del ayre
la voz de los Tymbales, y Clarines,
que despertò los proximos confines,
y aunque rencor publicà su arrogancia,
se mantuvo el rencor en consonancia.

A un lado de la Plaza (mas cuydado,
que no se ofenden con estar à un lado)
en dos Retratos hay dos Magestades,
haciendo al Solio centro de piedades.

Pintare su hermosura,
pero mejor serà no hacer pintura;
pues en colores gratos,
estàn ya bien pintados los Retratos.
Ardientes boladores

llenar el viento vago de fulgores,
y al mirar el ardor de sus centellas,
tiritaban de miedo las Estrellas.

Fuero Cohete tan vano, y atrevido,
que se puso al oido
de Jupiter (Patron de las Deidades)
y le dixo trescientas claridades.

Un bolador à las Cabrillas passa
por robar lo que tienen en su casa,

despiertan al ruido las Cabrillas,
 y las hizo salir de sus casillas.
 A ser el fuego eterno,
 fuera vivo retrato del Infierno
 la Plaza ; mas si bien se reparaba,
 Infierno fue , que no martyrizaba.
 En medio de ella (nadie se me espante)
 hay un Castillo, que nació Gigante,
 Monte creció , y en remontado buelo,
 Columna quiere ser del mismo Cielo.
 De furia llenos , diez y seis Soldados
 al Castillo combaten alentados,
 dales batalla , y con eterna gloria,
 quedó por el Castillo la victoria.
 Para cantar el Triumpho disponia,
 que toda la marcial Artilleria
 al punto se dispare ; mas pregunto:
 Se puede disparar , sin ser al punto ?
 Siendo tal el ruido,
 el Castillo no fue visto , ni oydo ;
 pues en su cercania
 nada se oyó , de tanto que se oia.
 Sobre los arrogantes Elquadrones
 bomitaban incendios los Cañones ;
 y se quedaban (fuera de cuydados)
 despues de bomitar , muy soslegados.
 Esto la Plaza fué : pero presto,
 que solo con ser esto,
 si hubiera havido noche , bien podria
 ser la noche mejor del Mejor Dia.



S. VII.

DIA XVI.

TAL día como oy reza el Kalendario Romano juegos plebeyos, que duraban por espacio de tres días, y se tenían en el Circo en *gaudeamus* de la libertad, y reconciliación de la Plebe; pero el Kalendario Palentino reza juegos triumphales, no por celebrar libertad, ó reconciliación alguna, sino por contribuir á la gloriosa Aclamación de nuestro Catholico Rey, y Señor *Don Carlos*. Pues desde luego digo, que no es mala la diferencia de rezos; Y fino ello lo dirá; vamos al caso. Hizo suyo el día el Gremio de Maestros Sastres; y para engrandecerle con garbosas demostraciones de lealtad, trabajaron muchos días antes como unos descosidos. Pero qué mucho, si por dar á entender que son Fieles Vasallos del Rey nuestro Señor, serán capaces de matarse por el ojo de una aguja? Si yo me dilatara en contarte su fiesta, no fuera extraño, porque como hay tela de sobra, puedo cortar á mis anchos por donde se me antoje, hasta vestir la Relacion como Dama, que sale á vistas. No obstante, demos un corte, y contentemonos con ajustar el vestido á la medida de la estatura.

Salieron los Sastres por la tarde, y salieron en esta forma. Primeramente sus dos Clarines, ó por mejor decir, el de la Ciudad, y otro forastero, de los que yá he dado antes de ahora larga, y verdadera noticia. Despues de los Clarines rompía la valla un Maestro Sastre de los de primera tigera. Iba primorosamente vestido, en un orgulloso bruto, cuyas acciones sujetaban dos Bolantes, y enarbolando una Tarxeta, donde sobre campo azul se leía con letras de oro esta inscripcion.

*De Carlos á la Piedad
fiel nuestro Gremio dedica*

*este Culto , con que explica
su Amor , y su Lealtad.*

Seguiante inmediatamente seis parejas de Cavalleros vestidos à la Romana , y colgando del brazo una targetica muy donosa , en que iba escrito el Nombre del Personage , cuyo papel hacian. Uno, *Valerio* ; otro, *Bruto* ; otro, *Ciceron* ; otro, *Lepido* , y assi de los demàs ; que en esto de como se llamaban todos, no nos debemos detener , porque es question de nombre. En medio de la tropa se veia una graciosissima Danza , compuesta de ocho negrillos. Que se dixera , si à mi me hùviessè venido en voluntad pasarles en blanco ? Lo menos seria decir , que de mi al verdadero , y fiel Relacionista , và tanta distancia como de lo blanco , à lo negro. Assi que , para quitarme de quebraderos de cabeza , bien està lo dicho. Venian despues dos Azemilas cargadas de trophèos ; por donde se conociò , que la representacion era cosa de triumpho. Detras de las Azemilas marchaban tres Saltres à cavallo , vestidos à qual mejor ; aunque en diciendo , que iban vestidos , todo sobra , pues yà se sabe , que los Saltres visten bien. El de en medio llevaba un vistosissimo vestido de militar , que pudiera muy bien servir à un Novio en el dia mas regio , y enarbolada sobre el arzon de la silla , una hermosissima Targeta de talla dorada , con el Retrato de nuestro amado Rey , y Sr. DON CARLOS ; pero tan primoroso , que yo mismo (y esso , que soy corto para hablar en publico) le saludé en medio de la calle con este

SONETO.

Hermoso rasgo de pincel activo,
luciente Sol , que brillas perfecciones,
si yà robas , yà matas corazones,
como , di , nos pareces compasivo?
En rudo lienzo (de beldad archivo)
con mil gracias alinas , y compones
esse mudo primor de tus Facciones:
Si pintado eres tal , què seràs vivo?
Quando la vista perspicaz divierto
en ti (bello Retrato) participa

la mucha perfeccion del Retratador
Cabal: estás (o Copia!) pero advierto,
que de ti va sin duda al Prototypo
lo que va de lo vivo á lo pintado.

Los dos de las orillas sustentaban dos listones pendientes
de la Targeta, y todos tres caminaban, como si fuesen
sobre un cavallo triplicado.

Terminaba toda esta marcial Pompa en un magnifico
Carro, cuyo eminente sitio era decente Solio de Julio Cesar.
Vestia el arrogante Emperador Cota de malla, sustentando
sobre los hombros un ayroso Manto Capitulár; y en la
cabeza de Pompeyo, que llevaba delante, miraba como
en un espejo, la imagen de su mayor victoria. Con la ma-
no derecha mantenía un Cartel, en que se leía aquel pu-
blico testimonio de su arrogancia, *VINE, VI, Y VENCI.*
Sobre el suelo del Carro lloraban penosa esclavitud quatro
Reyes, que figuraban (y tambien lo decian en sus
rotulos) *la Conquista de Golas: Egypto por Cesar: Ju-
ba Rey de Mauritania: Pharnace castigado.* Todos los que
hicieron papel en esta representacion remedaban con la ma-
yor viveza el semblante, y vestidos de las personas, que
representaron. Pero sobre todos el que iba de Emperador
en la Carroza. En la magestad del rostro, en la bizarra
garbosidad del Cuerpo, y en el traje parecia mismamente
un Eperador de Romanos.

Acompañaban á todas las parejas dos Volantes gra-
ciosamente vestidos con toneles, camisolas, y vandas cru-
zadas por el pecho; y toda la Tropa seguía su marha
con tan hordenada disposicion, que no se podia distinguir,
quien merecia mas aplausos, ó la artificiosa Idea, ó el
exquisito modo de executarla. En ella quisieron sin duda
significar, que la triumphal pompa, con que entrò en
Roma Julio Cesar despues de muchas, y gloriosísimas
conquistas, es un exemplo material, que puede de algun
modo hacernos conocer la gloria, y gusto, con que nues-
tro nuevo Monarcha entra en los corazones de sus fieles
amantes Vasallos. Acaso explicarè menos mal el pensamien-
to en esta

DECIMA,

A Cesar para vencer
 los enemigos Romanos,
 aunque no viene à las manos,
 le cuesta llegar, y ver:
 que el Romano Poder,
 puebla montes, y caminos
 mas con mejores destinos,
 consigue Carlos, triumphar
 porque sin ver, ni llegar,
 vence pechos Palentinos.

Palséaron dos, ò tres veces la Plaza, y continuaron despues su paseo por las demás calles de la Ciudad, hasta que se acabò la tarde. No por esso se podrá decir, que succedió la noche, porque aun no ha salido de donde la dexamos el primer día. Esso huviera querido la cuytada para divertirse con el fuego de este Gremio, que se tenia prevenido en la Plaza Mayor. Iluminose toda como la noche antecedente, y con la luz de las hachas, se dexò ver un bellissimo Cenador, ò Jardin de dos altos. En el primero se sembraron innumerables plantas, que despues brotaron lucientes flores; mientò, porque no brotaron, sino floridas luces. El segundo se guarneciò con ocho cipresses bien distribuidos. Del medio del Cenador nacia un ciprés de quarenta pies de alto, y tenia por remate una azucena, que ciertamente estaba allí como nacida. Para dar aviso à las estrellas (por si querian despertar à ver la funcion) se despacharon 36. docenas de cohètes, que promptamente cumplieron su embaxada. Esperabase la respuesta, quando un muchacho se descolgò por un balcon (con animo al parecer de hurtar las nuezes), y arimandose à las verjas, dexò caer una pabesa de lumbré; con que por arte de no sé quien, en un instante succedió un incendio. Lo mismo fue decir la trabessura del muchacho à un viejecito, que en su tiempo fue Poeta, despues exerciò el oficio de Organista, y actualmente lo passa en su rincon, con lo que le surten unas viñuelas, que tiene arrendadas, quando esclamo asì:
Haya lastima mayor!

Pues

Puès no vè, que la Ciudad
 ha de llevar con dolor,
 que tan bello cenador
 no dure una eternidad?

Ay pobres plantas hermosas! Dexas, rapaz, encendido
 aunque no por el Jarnin el ciprés, y desapareces;
 lo siento, ni por las rosas, vete con Dios, atrevido,
 sino porque tales cosas pero no digas, que ha sido
 no debian tener fin, mas el ruido, q las nuezes.

No se ha de ir relamiendo el viejecito, con que èl solo fuè
 quien dixo coplas esta noche; porque yo tambien tuve el
 gustazo de tirar à los Sastres una puntadilla en esta

DECIMA.

De Carlos à la venida,
 y feliz Proclamacion,
 en Funcion tràs de Funcion,
 Palencia està divertida;
 Salen en Tropa lucida
 los Sastres de par en par;
 y como en tranquillo Mar,
 Carlos Norte viene à ser,
 aùn la aguja de coser
 es aguja de marcar.

§. VIII.

DIA XVII.

Superfluo será, que hagamos oy memoria de las fiestas,
 y diversiones de los Antiguos, porque para mil dian-
 tres la cosa las necesitamos. Con los Toros, y No-

villos, que se corrieron, estuvo la Ciudad divertida hasta lo summo. Contribuyò mucho à esta fiesta la multitud de gente, que concurrió à la Plaza; però la lastima es, que no te puedes tu divertir con esta fiesta. He oido decir à un Erudito (el dice que lo es, yo ni le quito, ni le pongo), que las diversiones de Toros, y Novillos no lo son mientras tanto que duran; porque el susto, y sobrefalto, con que se està en ellas, disminuye mucho la libertad, que requiere una perfecta diversion. Puede ser, que assi se verifique en los que las miran; però verdaderamente no es assi en los que las executan; como se viò en los infinitos Aficionados, que salieron oy à lucirlo: unos incitados del prurito, ò puntillo de vanidad, otros movidos de natural inclinacion, y gusto. Vayase ahora à preguntarles si se divierten con aquellas fiestas, y veràn lo que dicen. Yo me alegràra mucho, que fuese cierta la dicha opinion, porque con ninguna cosa te podria dár mejor rato, que con la relacion de los sucesos de este dia. Mas en fin, contarèteles como passaron, y fino conducirèn para divertirte, conduciràn à que conozcas el empeño, con que se tomò en Palencia el contribuir con todo genero de diversiones à celebràr la Proclamacion de nuestro Catholico amado Rey.

Corrieronse, como digo, Novillos por la mañana; y por la tarde, ademàs de los Novillos, se mataron dos Toros, que se traxeron para muestra. La gente era mucha; los Novillos, como se suele decir, alegretes; con que havia en la Plaza una gresca de todos los dïantes. El que recadaba alguna bolteta, rabiaba despues con el chasco, y la zumba de los otros. Unos le daban ayre con los sembreros; otros le cogian en bolandas, y le cantaban muchos victores. Alguno otro machucho le solia decir: *Quien-te mandò à ti meter con gente que no se confiesse*; y de todo resultaba mucha risa en los que veian la funcion desde seguro. Los Toros, que se mataron por la tarde, fueron dos ministros de Lucifer, en la fiereza, en la horrorosidad, y en el fuego, que respiraban por todas sus coyunturas; solo se distinguian de ellos, en que no tentaban à los Aficionados.

Para sujetár su ferocidad, fue preciso recurrir á la fuerza de los Dogos, y su misma sangre sirvió para apagarles el incendio. Con esta fiesta estuvo el Concurso inmenso de la Plaza, en la mas gustosa expectacion, que puede decirse; y no faltó quien se atreviese á ponerla el siguiente *Finis Coronat Opus*.

Los Novillos, y Toros,
 segun trahen las insignias en la frente,
 en lo ceñudo, barbaro, y valiente,
 pudieran ser exercito de Moros.
 Quando con ecos el Clarin sonoros,
 intima resonante
 á las furias perrunas
 su muerte, las horrendas medias lunas,
 con luz escafa, llegan á menguante.
 Sin darnos exemplar al escarmiento,
 se murieron las fieras de contento,
 viendo, que voces dulces, y festivas
 las dan por una muerte, muchos vivos.
 Nada te digo sobre la noche, porque yo solamente
 contarte lo que huvo.

§. IX.

DIA XVIII.

A Montonaba oy la Antigüedad festividades en juegos triumphales, y plebeyos; pero aseguro, que no la van en zaga los Palentinos. Si tomamos la Plebe por aquella parte de Ciudadanos, en que no se comprehenden Patricios, ni Senadores, que es como los

los Romanos la tomaban, *Plebis autem apellatione sine Patricijs, & Senatoribus ceteri cives significantur*; hallaremos, que tambien hubo oy en Palencia concurso de juegos plebeyos, y triumphales. El dia se destinò al Gremio de Obra Prima, que por la tarde hizo su fiel demonstracion, con no menor solemnidad, y no menor gusto de todos, que havian hecho los Sastres la suya el dia antecedente.

Entrò este Gremio formado en la Plaza como á las quatro de la tarde. Puseme por casualidad á verle junto á dos Aldeanos, Regidores, al parecer, que havian sido de su Lugar. El uno tenia trazas de ser algo leido, mas el otro pudiera quedarle sin Bula, con mucha quietud, y seguridad de conciencia; aunque cada uno de por sí era un *bonus vir de campis*, cabalitamente. No te apartes de mí, Blás (dixo el que parecia menos leido), porque te puede la gente tropellar, y quedarte sin ver la Mogiganga. Cogeme tu, Martin, esta punta de la enugarina (respondió el otro) y tenme tieso, que asina no mos desajuntarán por mucho que arrempujen. No fuè en valde la prevención de los Aldeanos, pues en un gentio tan inmenso, como el que havia en la Plaza, era de temer qualquiera tropelia. Diò repetidas bueltas el paseo, llenando al Concurso de admiracion, gusto, y regocijo; y prosiguiò su marcha por diferentes calles, y sitios publicos de la Ciudad. Salieronse de la Plaza los Aldeanos; fuiles siguiendo, y por el camino (que lo era el de la taberna) trabaron entre los dos una platica razonadissima. Quierotela contar, porque en ella hallarás razon individual de la Mogiganga; y pues yá sè sus Nombres, seame licito formar este

COLOQUIO ENTRE BLÁS, Y MARTIN.

Mart. Qué te ha parecido, Amigo Blás, tu que lo entiendes esta Mogiganga? No es mucho mejor ser Zapatero de Palencia, que Regidor de nuestro Lugar? Pos allí no mos dexan mil estrusiones, con que mos acometen yá las cuentas del Concejo, yá los pleytos, que tenemos en-

tre manos, que si los llegamos á perder, ni aun la mi-
Jata me han de quedar en casa, y aqui van los Zapate-
teros tan guapos, que parecen unos mismos señorones.

Bl. Confieffote Martin, y en mi anima jurada, que me
parece lindamente; pero yo no alcanzo adonde havrán
ido estos hombres á por aquellas figuras, que llevan en
los Pollinos.

Mart. Effen, hombre, donde quieres, que haygan ido;
ellos se havrán ingeniao por aqui, ò por alli; que pa-
ra tales lances naide niega lo que le piden, y no hay
cosa mas fácil, que topar figuras, donde quiera que se
busquen.

Bl. Es que ma cuerdo haver oido á mi Compadre el Sa-
cristan, que entiguamente se criaban allá, que fio en que
tierras, unos hombres, y cavallos, que eran una mesma
cosa, por mas señas decia, que se llamaban Centoros,
aunque lo que es hasta hora, no se han visto por acá de
estos animales, y me se ha puesto en la cabeza, que los
que llevaban los Zapateros son de aquella casta.

Mart. Tey hombre, tu has perdido el joycio, ò estás
borracho? Pos entohadia no has bebido mas que seis
quartos en la taberna de acarreó (mal hayá su alma, y que
mal vino, que es). No vistes, que aquellas figuras eran
hombres como tú?

Bl. Pos si tu no me lo dixieras, no lo havia de creer,
aunque me lo dixieran Flayres Descalillos.

Mart. Como se conoce, Blas, que tu eres un probe ton-
to. Mira hombre, todas aquellas figuras son hombres
aforrados en sus sacos, y cada qual va hiciendo su fe-
gura segun, y conforme, que le toca.

Bl. Ay, Amigo, yo pensaba, que los Zapateros no eran
amigos de hacer feitura.

Mart. Por cierto, Blas, que gastas guenas noticias; en
femejantes ocasiones todo el mundo procura luzirlo, y que no
quede por el; y lo que es los Zapateros de los Lugares
grandones, con muchíffima mas de la razon, porque no
son dengunos fegurillas, como los de las nuestras Aldeas,
que por lo comun son unos probes petates, que no pue-
den

den gastar maldecido de Dios el ochavo.

Bl. Guapamente ; esto es la pura verdad , sin quitar , ni poner ; pero por que no hazen otra cosa mas buena ? Y no iba a sacar tantos de los pollinos en una funcion de tanto respeto. Que se queda para unos antrujos , u otra funcion alsina ?

Mart. Velaqui lo que socede en no entendiendo las cosas ; No veis , que son muchos , y mu diferentes los gustos de los hombres ? Lo que a unos les parece bien , a otros mal. Unos gustan de cosas serias ; otros , de ridiculas : Y por esto se dixo , que de todo se gasta en el mundo. Las ventiquatro parejas de pollinos , que iban las primeras , las han trahido los Zapateros , para divertir con ellas la gente ; y en las Carras Xecutorias , que llevan atrás , dice cada el tuyo lo que significa. Los mas sabiondos encuentran su diversion en los retulos de las espaldas , y los mas alarves , como tu , se emboban en los apatuscos de las figuras. Aun por esto repararias , qui iban de todos generos. Unos hazian Leones ; otros , Serpientes ; otros , Monas , que tambien iban en el corro ; otros hazian la figura de un Guey ; otros de Lechuzas.

Bl. Lechuzas dixiste ? Pos si las he conocido , voy alla , y de un garrotazo las dexo a guenas noches. Las malditas dellas , que entro la otra noche una en la mi cocina , y alsina que mos dormimos , se comio la torzida del candil ; y sino despierto a los chopetones que daba , me come los ojos. Era incapaz , que grande que era !

Mart. Como havias de hazer esto ? No te estoy digiendo , que son hombres ? Con que si les dabas un palo , matabas a uno.

Bl. Valgate Dios Martin , no tavia entendido ; profigue , que no te quiero atajar tu palabra honrada.

Mart. Pos digo , que las tales figuras eran quanto cabe , para alegrar al Pueblo. Y otro que tal , a aquel Morote , que llevaba los esclavos , con las cadenas. Mil demonios , y que caraza de turco , que tenia ! Lo mas mejor , que me parece sacaron en la Mogiganga , fue la targeta , o como se llama , en que iba el Retrato de nuestro Rey Don Carlos.

Como soy malo , que aquel Marco de rassa , que llevaba al rededor , es muy hermosísimo . Y à mia fe que no iban de mas los Guardas de coros .

Bl. Oyes , Martin , que justicia irian à hazer los Menistros , que caminaban empos del retrato , con aquel otro , que llevaba los papeles .

Mart. Amigo Blàs , con la Justicia , y la Enquision , chitan ; vamos à nuestro cuento , y no te metas en lo que nõ te roca .

Bl. Es que , hombre , como les vi tan xecuteros , pensaba , que eran Menistros de veras .

Mart. Ya te he dicho , que todas las figuras eran de búlricas .

Bl. Pos no , las señoras , que iban à lo ultimo mugeres , y mu mugeres eran juro à tantos .

Mart. Ellas iban alli , porque renian papel en la Loba , que representaron al pie del Consistorio . Y tampoco eran mugeres , como tu te imaginas , sino hombres vestidos de muger .

Bl. Voto à nõs que mas de venir à decir , que los rapazes , que iban con ellas , tampoco eran de verda .

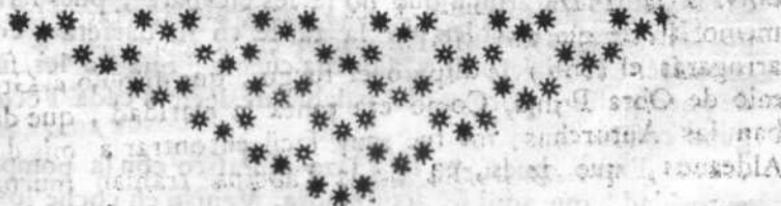
Mart. Ellos si , ellos en mi joycio les sacaron por adorno , como tambien el otro chiquin del retulo , en que decia viva D. Caltros .

Bl. Valáme Dios , hombre , y que hermoso era el Chucuelo ! Dios le bendiga , pues nõ parecia sino un mesmo Niño Jesus . Bien empliados eran los Melicianos , que llevaban detras ; y aun merecia , que le guardaran en un Relicario de brido .

Solo esto pude entender de la platica , en que fueron los dos palurdos por el camino de la taberna . Entraronse à echar una gotilla , como ellos dicen , y yo me bolvi à la Plaza , donde à las nueve de la tarde (haz memoria , de que aun està la noche en la sepultura , y no arrugarás el ceño) se disparò el fuego , que dispuso el Gremio de Obra Prima . Como era tanta la claridad , que daban las Antorchas , me fue muy facil encontrar à mis dos Aldeanos , que de buelta de la Taberna trahian muchas

85
candelillas en los ojos, por si acaso se consumian las de las ventanas, y balcones. Comenzóse el fuego de mano, y mientras se disparó, estuvieron ellos abriendo tanta boca, que si los cohetes en vez de subir, baxaran, dieran sin duda el trueno en sus estomagos. Viendo Blas aquel genero de boladores, que hacen algunas pausas de luz en el ayre por razon de la polvora muerta, que tienen interpolada en las guías, dixo à su compañero: Tu vis, Martin, y que escondrijos hacen aquellos cuhetes! Esto consulte (respondió el bueno de Martin) en que se meten en las nubes, y sino les hecharán los Angeles à patadas, allá se quedarian *per secula seculorum*. Acabaronse los cohetes, y al dispararse el Arbol, se quedaron los dos Aldeanos tan inmoviles, como gato al pie de ratonera. Tuvieron despues de concluido, su altercacion sobre si el Arbol era, ó no era Cypres. Agregaronse à la disputa dos galafates, y dixo el uno; No es Cypres; porque ha sido mas el ruido, que las nuezes. Cypres es (respondió el otro); porque yà que el no las tuviera, le ofrecia cada miron una nuéz en su garganta. Sobre si es Cypres, ó no es Cypres, armaron camorra entre los quatro. Yo, que soy naturalmente pacífico, me retiré lo mejor que pude, sin aguardar à ver el fin de la porfia; y la lastima fue, que con el susto se me retiró la musa, de modo, que no me fue posible componer en toda la noche una copla siquiera.

Supongo, que en esto poco hay perdido, pues como los Zapateros no tienen otra cosa de sobra, mas que pies, no echarán menos los que yo pudiera darles en alguna decima.



§. X.

DIA XIX.

D Exemonos de referir antiguallas, y passemos á lo que importa. Este dia se entré tubo con una corrida de Toros; á que me dixerón concurrió un Poeta, que no dió poco gusto á los que estuvieron con él de compañía. Dicen, que luego que vió salir el primer Toro, le hizo de repente esta definicion:

Capitán de nombre eterno
es el que rompe la balla;
porque presenta batalla
con un cuerno, y otro cuerno.

Vió salir un exercito de furias en el segundo, y llamando con un pañuelo blanco á uno de los Toreros, le dixo lo siguiente.

Diles á tus Camaradas
anden con cuydado astuto,
pues este Toro es un Bruto,
y hará doscientas brutadas.

Estos dos Toros se corrieron para estrenar la arena, segun que en esta Ciudad es uso, y costumbre; y como la gente conoció por la muestra, que Toros, y Toreros podian divertir muy bien la tarde, hizo proposito de no perder la Funcion. Los que havian visto la de la mañana con el Poeta, le llevaron á comer en su compañía, en agradecimiento del buen rato, que con él havian tenido. Aunque en esto, mas miraron á que no se les escapára, pues havian pensado tenerle tambien por la tarde en su barrera, como con efecto lo hizieron; y á buena cuenta, que no les sirvió de poco gusto, porque dió palabra de decir á cada Toro alguna cosilla.

Entró, pues, en la Plaza el Paseo con la pompa, y autoridad; que aqui se acostumbra. Venian en coche los Señores

ñores Intendenté , y Regidores Comissarios de Fiestas ; y à cavallo los dos Alguaciles Mayores , y los quatro Porteros Alguaciles de Bara. Appearonse los Señores à la puerta de Confistorio , y despejaron la Plaza los Granaderos de Milicias ; formando en ella un vistoso quadro , y retirandose despues cada uno à su tablado correspondiente. Hecho esto , se entregò la llave del Toril al Cavallero en Plaza , y dada la seña , soltaron un Toro , que mas parecia salir à matar liebres , que à cazàr hombres. El confabido Poeta , luego que le viò , dixo, en cumplimiento de su palabra , esta redondilla.

Al passo , que vas , recelo,
Torillo de bercebu,
que morirás en Mamù,
fino te cortan el buelo.

Mientras las Mulillas sacaron el Toro de la Plaza , se fixò en ella un madero, y ataron à èl una Mona , con su vestidillo colorado. Nuestro coplizante la presentò sin memorial esta peticion:

Mona , que à todos agradas,
suplicore , que no juyas,
pues haciendo de las tuyas,
no te faltarán monadas.

Fulminò el Toril un rayo ; esto , y no otra cosa fue el segundo Toro de la tarde. Esperabale uno de los Toreros, para hacerle una suerte ; y nuestro Poeta desde el tablado, donde estaba de mogollon , le decia con voz inteligible:

Si te pillà por fortuna
esse Toro, que te mira,
desde sus cuernos, te tira
à los cuernos de la Luna.

Lo mismo fue salir el tercer Toro à la Plaza , que querer salirse de ella. Corria de rincon en rincon , y brincaba con suma ligereza à los Tablados , pero sin llegar à entrar en ninguno. El susodicho Coplizante le echò este fallo , con sobradissima razon.

Este Toro , para mi,
quiere , segun amenaza,

no , salirse de la Plaza,
sino salirse de si.

Para diferenciar el saynete de la diversion , se matò el
quarto Toro con perros. Allí era ver el extraordinario instin-
to , con que procuraba el generoso Bruto defenderse de los
golpes , que le tiraban. El mas diestro Esgrimidor , no pu-
diera estar à los quites con mejor destreza. La camorra que
havia entre el Toro , y los Dogos , diò ocasion al referido
Poeta , para exclamar así : *Ahora digo , que no se engaña
Ciceron , en llamar à muchas acciones de los Brutos, Virtu-
tum simulacra : Ni Aristoteles , vita humana imitamenta.*
Y bolviendose à los de su cuadrilla , profugió diciendo en
otro tono.

Como no siente el malvado
la bulla de los cencerros,
está por Dios dado à perros,
de puro desesperado.

El quinto Toro fue à morir por casualidad junto à la
barrera , en que estaba el Decidor , que incorporandose to-
do lo mas que pudo , se encarò con el , y le diò este consue-
lo para el camino:

Digo , Torillo valiente,
bizarro , galan , brioso,
que puedes morir gustoso,
pues lo has hecho bravamente.

Tampoco se quedó sin su sepanquantos de copla el sex-
to Toro. Verdad es, que no lo merecia menos , que los ante-
cedentes ; y lo que es para matarle , ninguno diò mas , que
hacer à los Toreros ; porque no queria entrar à la capa , co-
mo si conociera lo que le estaba esperando detrás de ella. De
aqui se agarrò nuestro Coplizante para arrancar del seso , que
no tenia , este pensamiento , que se atrevió à decir al To-
ro facha à facha:

Tenaz , importuno , y fuerte
al morir , Toro , estuviste,
y luego dirán , que fuiste
Torillo de mala muerte.

Finalmente todos los Toros llevaron , que rascar , por-
que

que ninguno se libtò de que le picaran las vanderillas. El Poeta no dexò de darles sus quatro pies , por sino tenian bastante con los propios para huir la muerte , que les amenazaba; bien es verdad, que no les sirvieron , ni los propios, ni los prestados. La diversion de la gente fue absoluta ; pues la funcion començò con magnificencia , durò con gusto , y finalizò con felicidad.

§. XI.

DIA XXII.

ANte todas cosas, voy à satisfacer el reparo, que ya me parece havràs puesto, en que desde el dia 19. me passo al 22. sin decir palabra de el 20. ni del 21. Finalizada la primera corrida de Toros, començò una copiosissima lluvia, que durò sin intermision toda la noche. El dia siguiente, que correspondia ser el ultimo de las fiestas, estuvo nevando, y lloviendo sin cesar. Sino pareciera mal el que discurriese con libertad antojadiza, diria, que esta lluvia vino para templar de algun modo los ardores de tanto fuego, como havia havido en las noches de las fiestas; de cuyas cenizas solas se pudiera edificar un Ethna, ò un Besubio; ò uno, y otro; pero atemperandome à un juicio mas cierto, y mas moderado, digo, que vino para dar buen temporal à la fementera, que en aquella fazon estava en su fazon. Y verdaderamente, que para esse fin fue como caida de el Cielo. Sea por lo que se fuesse, ella fue bien venida, y recibida de todos como tal, no obstante haver impedido, que se corriessen el dia 20. los Toros, que fal-

taban. El día 21, fúe Domingo ; conque como traxo con sígo la fiesta, no tuvo necesidad, de que se le destinassen otras ; además de que en la cara, con que estuve todo el día, denotò, que no venia para fiestas. No por esto se aguaron las que actualmente regozijaban al Pueblo; pues las que se debian haver hecho el Sabado, se hicieron el Lunes, y las que se hicieron el Lunes, son como se siguen.

Una corrida de Toros, que se repartió por mañana, y tarde, como la del día 19. Al tiempo del encierro estaba yo con un Condiscipulo mio en la calle mayor, esperando à que passasse la vandada de fieras (ò de furias, pues lo mismo es uno, que otro, con diferencia de una letra), y como la columbrasse venir bolando, me dixo, que le daba gana de aplicarla unos versos de Obidio, que sabia de memoria. Consultoles con migo, y le respondi, que aquellos versos yá se havian aplicado à otros Toros mucho tiempo havia. Eso no me hace fuerza, replicò el, puestas Toros son estos, como quantos puede haver havido en el mundo, y aun más, porque estos estan enteros, y los otros estan yá hartos de estar hechos añicos, conque allà và lo que es.

*Ecce adamantais vulcanum naribus aëssant
Eripedes Tauri, rabidaque vaporibus ire
Ardent; atque solent pleni resonare camini,
Aut ubi terrena silices fornace soluti
Concipiunt ignem liquidarum aspergine aquarum,
Pectora sic intus clausas volventia flamas,
Guturaque usta sonant.*

La de fieras colerica vandada,
nube de mongibelos defarada,
promptos en frente, y uñas sus azeros,
hela, hela qual viene hechando fieros.
Arden los Toros, y por boca, y ojos,
queman con el vapor de sus enojos:
tanto Vulcano arrojan sus narices,
que puede asfar capones, y perdizes,
Cada pecho es un horno,

que todo el ayre llena de bochorno,
 y a vista de la muerte mas se aviva,
 qual suele con el agua la cal viva:
 rebuelcanse en el buche ondas de llama,
 y a los gznates un bolcan infama.

Hecho el encierro, se corrieron por la mañana dos Toros; en cuya funcion solo hubo de especial la destreza de los Toreros, que en medio de estar la Plaza tanmojada, mojaban en el Toro los estoques con la misma serenidad, que si el Toro fuese vaso de vino, y los estoques vizeochos; y le hacian al pobre animal (pero no tan pobre, que no tuviese donde caerse muerto) brincar en seco a fuerza de rejonazos, y vanderillas.

Luego, que se mataron estos dos Toros, entrò en la Plaza la Mogiganga, que el Gremio de la Estameñeria tenia dispuesta para el Sabado. Venia delante, haciendo el oficio de Tymbalero un sayon ridiculamente vestido de birria. Trahia la cara descubierta, y en ella unos disformes bigotes, que se engendraron en el culo de una sartén, y nacieron para retocar una Peana de San Miguel Bendito. Y es cosa bien singular, que con venir a cara descubierta, todos juraban, y perjuraban, que trahia puesta Mazcara.

Seguiafe detras del Tymbalero un carro, en que venian quatro Astrologos mal sentados sobre quatro *Constelaciones*. Y digo *mal sentados*, porque ni aun alli querian tener asiento. No faltaban en el carro *Signos*, por donde se conociese, que los del carro eran Astrologos; aunque los mas eran *ad placitum* de su capricho. Llevaban en medio un globo, que luego que le viò cierta codiciosa muger, dixo asi: *Miren, que lastima de Zedaxos; y que mal empleados están en aquella bola; no seria mejor; que hiesen de ellos Azufradores, para atestar la ropa de los mozuclós?* Cada uno trahia en la mano un Compas, con que tomaba diferentes medidas; y despues reclinaba la cabeza sobre el puño, como que pensaba en el juycio; que havia de hacer. Y era lo mejor, o no fino, lo peor de todo, que por pensar en el juycio nuevo del año, ninguno queria pensar en juycio *novissimo*.

Inmediatamente à los Astrologos portecaban dos cavallerias menores (quiero proporcionar el nombre à la de-
 cencia) un enfermo en una cama ; al que vifteaban un Me-
 dico , y un Cirujano , que casi sabian leer en lo gordo del
 Caton. El Medico firmaba las recetas , por medio de un
 testigo , y el Cirujano tan bien sangraba , con la lanceta,
 como con la tapa del estuche. Oyó el enfermo , que le
 recetaban una ayuda , y dixo promptamente : *buena geringa
 es essa por vida mia* ; mas el Cirujano al punto llevo la me-
 dicina , à debida execucion , con tan mal acierto , que des-
 cargò el tiro , en los que la miraban executar. Esto lo ce-
 lebraba el vulgo , con voces , y rifadas ; quando ha dexado el
 vulgo de celebrar los yetros del Cirujano? Servia à el enfer-
 mo de camarera una muger , que con ser moza , y bien pare-
 cida , no se la pudo decir , que era moza , sin pelo de barba.
 Es cierto , que el passo del enfermo , fue la figura , que dió
 mas gusto à la gente del bronce , quizas porque no iba en
 la Mogiganga figura mas ridicula. Y à ser yo amigo de
 equivoquillos pueriles , diria , que el enfermo no iba malo.
 Si con esta representacion huviessen querido denotarnos , que
 hasta los enfermos se salian de sus casas por ver las fiestas,
 huvieran hecho bien.

Seguiase otro caso de la misma hechura , que el de
 los Astrologos ; en que iba un Escrivano tomando à un Reo
 la confesion , y al lado del Escrivano una cosa del otro mun-
 do. Al Escrivano , y al Reo , el diablo , que les entendiera ; de
 la cosa del otro mundo , Dios nos libre ; con que vamos ade-
 lante.

Eran nueva suspension de los animos , aunque por
 distinto camino , las Parejas , que se seguian. Delante de
 ellas venia à cavallo un Joben ayrosamente vestido , que
 representaba à esta Ciudad : cuyas Armas llevaba pintadas
 en una Targeta , y pendientes de ella dos cintas sustenta-
 das de otros dos Jobenes tambien à cavallo. Su significacion
 la declaraba esta quintilla :

*Soy Palencia , y mi destino
 es ponerlos en carrera :
 al nuevo Rey os inclino,*

73
y así yo voy la primera,
por enseñar el camino.

Componian la primera pareja *Nembrot*, y *Belorofonte*, vestidos á lo Turco, y acompañados de dos Esclavos. Llevaban entre los dos una targeta, y en ella pintados al otro lado de el uno un *Idolo*, y al de el otro un *Monte*; debaxo una letra, que decia así:

*De Carlos la Real Vandera
es de el fiel Catolicismo
la expresion mas verdadera,
conculcando al Gentilismo,
que es el Monte de Quimera.*

Seguianse *Apolo*, y *Mercurio* vestidos de toneletes, y vendas cruzadas, y acompañados de dos volantes. En la targeta que llevaban entre los dos, iban pintados una *Cithara*, y un *Caduzèo*, cuya significacion corria por quenta de este mote:

*Ta logra nuestro deseo
de tranquilidad segura,
pues trabe Carlos por empleo,
en la Cithara dulzura,
y paz en el Caduzèo.*

Marte, y *Sofstres*, vestidos de cota, componian la tercera pareja, acompañados tambien de dos Volantes. En su targeta se veia una *Luna eclipsada*, y una *Cadena de prisioneros*. La letra descifra así la pintura:

*Gima el Imperio Hotomano
su fortuna desgraciada,
porque no es presumir vano
quede su Luna eclipsada
á vista de el Sol Hispano.*

Entraban en la quarta pareja *Eneas*, y *Anioal* con vestidos, y armas, que denotaban su espiritu Marcial. En el captel llevaban pintados varios *Despojos de Guerra*, y un letrero, que decia así:

*Los triunfos con que entareas
de Marte, y fatigas tantas:
O fortuna! lisongeas*

de Carlos oy à las plantas
sirven de hermosas prestatas.

Immediatamente venian Icaro, y Theseo vestidos de Tonnelete, y vandas cruzadas por el pecho. La pintura de su Targeta era un Carro con dos Cavallos, y un Lavirinto; y el mote este:

Lavirinto, y Mar son par
es Carlos, à cuyo pie
Icaro el Orbe ha de dar,
si qual Theseo no ve
lo que va de mar à mar.

La sexta Pareja se componia de Eolo, y Pluton, sustentando entre los dos un cartel, en que iba pintada una Agui- la Imperial, y un Leon con una Corona por trophèo. El roculo accia así:

Agulla, y Leon venera
à Carlos nuestra aficion,
y en la suya placentera,
no es de fiera condicion
la condicion de una fiera.

Aqui entraba una Dama haciendo el papel de Eliotropo, y mirando atentamente à un Joven, que representaba al Sol. La Targeta figuraba al lado de la Dama una Gigantèa, y al de el Joven un Sol, con este lemma:

Sigo al Sol, matiz ufano,
desde el nacer rubicundo,
mi felicidad no en vano
en seguir à Carlos fundo,
que es el Sol de el Cielo Hispano.

Entraban dos Jovenes representando al Signo Aquario, y Escorpion, que en la Targeta llevaban pintada una Redoma de cristal vertiendo agua; y un Glovo de rayos. Todo lo descifraba el roculo siguiente:

De España buye la malicia,
pues tu real Magnificencia,
Carlos, la ampara propicia,
con raudales de Clemencia,
y con rayos de Justicia.

Seguian à esta Pareja *Romulo*, y *Remo*; y en la *Targeta*, que llevaban entre los dos, iban pintadas *dos Aguilas Imperiales*, dando cuenta de su enigma en esta letra;

*De Roma en vistoso enlace,
dos Aguilas Armas son,
y sus ansias Satisface,
mirando con atencion,
al Sol, que en Carlos nos nace.*

Toda esta artificiosa comitiva se cerraba con un *Carro Triunphal* magnificamente dispuesto, en que iban tocando diferentes *Musicos*, para que no fuese la vista sola quien se alzase con todas las delicias. Cada Pareja iba acompañada de dos *Bolantes*, y por toda la *Tropa* corrían dos danzas: una compuesta de *Enanos*; y otra, de ocho bizarros *Jovenes*, que baylaban con castañuelas al son de tamboril. Con esta serijocosa representacion nos dieron para la comida un *Ante sazónadísimo*.

Llegada por la tarde la hora regular de correr los *Toros*, salió el *Paseo* con la misma pompa, y magestad, que el día 19. Despojòse la Plaza, y despues que los *Clarines* hicieron la señal, que se acostumbra, soltaron del *Toril*: : Pero esperate un poco, que lo voy à decir en otro estilo,

Pisó la Plaza con partida huella,
un arrogante Toro, que respira
bo'can en vez de aliento, y atropella
hasta las mismas sombras de su ira:
Una vez rayo, otra vez centella,
en cenizas convierte quanto mira;
mas para dár asuntos à la Fama,
un sop'lo solo apaga tanta llama.
A vengar las injurias del primero,
sale otro Toro, de fiereza mucha,
prompto, sagaz, colerico, ligero,
resiste los asaltos en la lucha:
Multiplica peligros el azero,
quando los ecos del Clarin escucha;
y el fiero bruto con adversa suerte,

don.

donde busca venganzas, halla muerte.
Calan, hermoso, vano, y presumido,
 (como no ha de ser vano, si es hermoso)
 fue del Toril un Toro despedido,
 que publica lo fuerte, y animoso
 en los roncós clamores del bramido:
Parte bizarro, ciego, y valeroso,
 amenazando muertes; mas al vano
 le ajó la vanidad robusta mano.
Prodiga de su sangre, y de su vida,
 otra fiera en el Circo se presenta;
 como quiere luzir, busca atrevida
 á quien valiente su valor afrenta:
Mil favores la dan en cada herida,
 pues solo por la muerte se impacienta;
 gusta morir, y sirve de trophéo
 al que cumple su gusto, y su deseo.
Un animado Monte de fiera
 por el Circo se mueve, ó se dilata,
Monte en lo grande, Monte en aspereza,
 y en tener un peligro en cada Mata:
Un rayo en un azero se endereza
 al Monte, que los rielgos no recata,
 y fuerzale á decir entre desmayos,
 que se rinden los Montes á los rayos.
Esparce las arenas por los vientos
 el último furioso torbellino,
 que llenára la Plaza de escarmientos,
 á no corrarle su fatal destino:
De todos compendió los lucimientos,
 quando sigue las huellas, y el camino,
 hasta que por las huellas, que seguía,
 halló la muerte al espirar el día.

Coronó las funciones el Gremio de la Puebla; y coronólas con tal felicidad, que ni las funciones pudieran lograr mejor corona, ni la corona, que las puso, vendria mas bien á otras funciones. Es inviolable costumbre de este Gremio, salir con **Victor** en todas las Proclamaciones de los

Catholicos Monarchas; cuya demostracion nace inmediatamente de la fidelidad, y amor, que los de este Gremio profesan a sus Reyes, como constantissimos Vassallos; o del agradecimiento, con que reconocen muchos reales Privilegios concedidos en su favor, y beneficio.

Esta fue la razon, que tuvo en la ocasion presente, para disponer, que se guardasse la costumbre; aunque sirvió de poco la tal disposicion, porque el sumo amor de nuestro Rey, y Señor DON CARLOS TERCERO, no les permitio arreglarse a ella; sino antes bien les obligó a exceder de las demostraciones, que han hecho de costumbre con otros Señores Reyes. Su mismo Victor será quien desempeñe esta verdad.

Salieron con él como a seis y media de la noche; pues hasta en la hora observan religiosamente la costumbre. A la frente del Victor venia un Capitan a cavallo, commandando la lucida tropa, que le seguia. Esta tropa se compuso de ciento y quarenta hombres a pie, todos vestidos de golilla, y formados con mucha orden de dos en dos. Cada uno llevaba en la mano una espada desembaynada, esgrimiendola con el compañero correspondiente; conque se vieron en el Victor tantas riñas amigables, quantas eran las parejas. A cada par de Golillas alumbraban dos Bolantes con hachas de cera, observando vistosa, uniformidad en los vestidos, porque todos iban de toneletes, y en camisolas adornados con muchas cintas, y vandas de diferentes colores. Cubrian las cabezas con ricos gorros guardados de joyas, y brillantes, en que reberberando las hachas, multiplicaban a un tiempo luzes, y hermosuras; no puede figurar la fantasia procesion de luzeros mas hermosa, que la que formaron los bolantes con las luzes. Llevaban a trechos diferentes Targetas con este rotulo: CARLOS TERCERO VIVA; a cada una de las quales alumbraban dos Bolantes tambien con hachas.

Azia lo ultimo de la tropa iba el Alfez, a pie, tan uniformemente vestido, que no le faltaba cosa perteneciente al noble empleo, que represento. Despues del Alfez, entraba una grande, y hermosa Targeta de talla dorada, gra-

vado en ella de medio relieve el Retrato de nuestro amado REY DON CARLOS TERCERO , à quien sobrababan las hachas para ostentar lucimientos , y resplandores.

Cerraba esta brillante comitiva el Mayordomo de Fabrica de San Lazaro (es la Parroquia del Gremio de la Puebla), tremolando un Obalo , ò Estandarte , en que se veian doradas las Armas de la Ciudad. A sus lados marchaban los Diputados del Gremio , que mantenian los pendientes del Estandarte. Todos tres iban à cavallo , y vestidos de golilla. Distribuyeronse por toda la Tropa ciento y sesenta Carabineros , cuyo exercicio fue repetir incessantes salvas mientras durò el Victor. Ademas de las salvas , se dispararon trecientas docenas de voladores.

*Si licet in parvis exemplis grandibus uti,
hæc facies Troja dum caperetur erat.*

Illuminaronse las calles , por donde fuè el Paseo , que desde el Atrio de San Lazaro se encaminò à la Plaza mayor. Allí era ver como revoloteaban pañuelos en balcones , y ventanas. Unos con la voz , otros con ademanes , otros con señas , y no pocos intencionalmente repetian à un tiempo *viva Don Carlos*. Sin ponderacion temeraria me atrevo à decir , que deseò la Plaza sucediese en ella esta noche lo que sucediò algun dia en Babylonia. Es decir , que deseò tener infinitas lenguas , para clamorèar mas aprisa los deliciosos *Vivas* , de que estaban llenos los corazones. La misma bulla de la Plaza continuo despues por las demás calles de la Ciudad. Y en suma (porque ya tengo ganas de llegar al fin) , durò toda la noche este estruendo de salvas , y cohetes , como tambien la alegre griteria de los Victores. Con cuya festiva algazara se finalizaron las fiestas , y fiels demostraciones , que los Amantes Vassallos Palentinos han hecho por el SEÑOR REY DON CARLOS TERCERO , que Dios guarde. Digo , que se finalizaron las fiestas , porque su memoria dura , y durará por todos los siglos , exempra siempre de la rigurosa jurisdiccion de el tiempo , y sus invasions. A este fin colocò el Gremio de los Salfres su Targeta sobre la Antepuerta de la Sala de Ayuntamiento ; el de Obra Prima sobre la Puerta de

la Audiencia ; y el de la Puebla sobre la Puerta de el Pe-
so Real , que mira à la calle Mayor ; donde las queda à
las edades fuertas no uno , sino muchos authenticos Tes-
timonios de Amor , y Fidelidad. Asimismo se fixaron en
las Principales Casas varias Targetas , de las que sacò el
Gremio de la Puebla en su Victor. Deduce de todo por con-
clusion , que los Palentinos nos hemos empeñado justamen-
te en recibir à nuestro amado Rey , y Señor DON CAR-
LOS con las más exorbitantes demonstraciones de gozo, y
lealtad , que jamás viò Palencia en las passadas Procla-
maciones de otros Catholicos Monarchas. Vaya por fin , y
postre à la salud de los Gremios esta Jaculatoria.

Cante la Fama sin fin
CARlabanzas excesivas,
epitiendo alegres vivas
CARLOLas voces de su Clarin:
OScupe el vago confin
SUclamor siempre contento;
VUELva Victores el viento,
VIV si los ecos no cede,
VERà , que llegar no puede
VUESTro Merecimiento.

ESTàs ya servido ; sino como deseabas , como me ha
sido posible. Yo bien quisiera , que la Relacion
correspondiese à tu curiosidad ; pero temo , que
la prisa , con que la he formado , ha de ser causa de que no
corresponda. No obstante , tal qual ella es , te la preste t
para que te sirva de diversion ; y no me pesaria de que la
facil condescendencia , con que he procurado servirte , lle-

galle à merecer; que me agradeciesses la buena Voluntad, y
 me perdonasses el mal Entendimiento. Ahora ten à bien, que
 me despida, de la Ciudad, como buen Hijo,

Heroica Palencia,

cuyos Antiguos Inclytos Blasones
 con muda voz publican à los siglos,
 las inmortales Glorias de tu Nombre.

Ciudad la mas Antigua

de quantas tiene Hespaña Poblaciones,
 pues que de tu principio venturoso
 casi no hallan memoria los Authores:

Tu, que de las Ciudades

eres la mas Ilustre, y la mas Noble,
 como Tu misma pruebas, quando pides
 feliz continuacion del Voto en Cortes:

Leal en grado sumo,

Leal por Dignidad, y por Renombre;
 cuyo Blason, si miras las Historias,
 hallaràs dos Fernandos, que le abonen:

El fiero Constantino

publicar puede tu Valor à voces,
 pues en defensa tuya viò con pasmo
 en Berodiano, y Dinio dos Leones;

Diga sino Tolosa

el Valor, que en tus Hijos reconoce,
 yà que en sus Navas merecer supiste
 las Cruces, y Castillos por Blasones;

Tu, que de Antiguos Reyes

fuiсте por mucho tiempo digaa Corte;
 como sobran Fernandos, que lo digan,
 y no faltan Henriques, que lo apoyen:

Tu,

67
Tu, que en Alphonso Oçtavo
hallaste sin medida los favores,
quando fundò la universal Escuela,
de que dàn testimonio muchos Bronces:

Aquella Escuela , digo,
anciana admiracion de todo el Orbe,
donde el mejor Guzmàn cursò las Artes,
enseñando virtud á los Doctores:

Tú, cuya Planta besa
el Carrion , que con claros arreboles,
yá te sirve de diaphano cothurno,
yá te ofrece cristal, en que te gozes:

Tu , que Leal Amantè
agotas el caudal á los primores,
para dár á tu Rey CARLOSTERCERO,
en vez de vassallage, Corazones:

Perdona la Osadia
de un Hijo tuyo , que á tu Planta pone
el atrevido labio , con que quiso
apuntar Exceciencias de tu Nombre.

FIN.



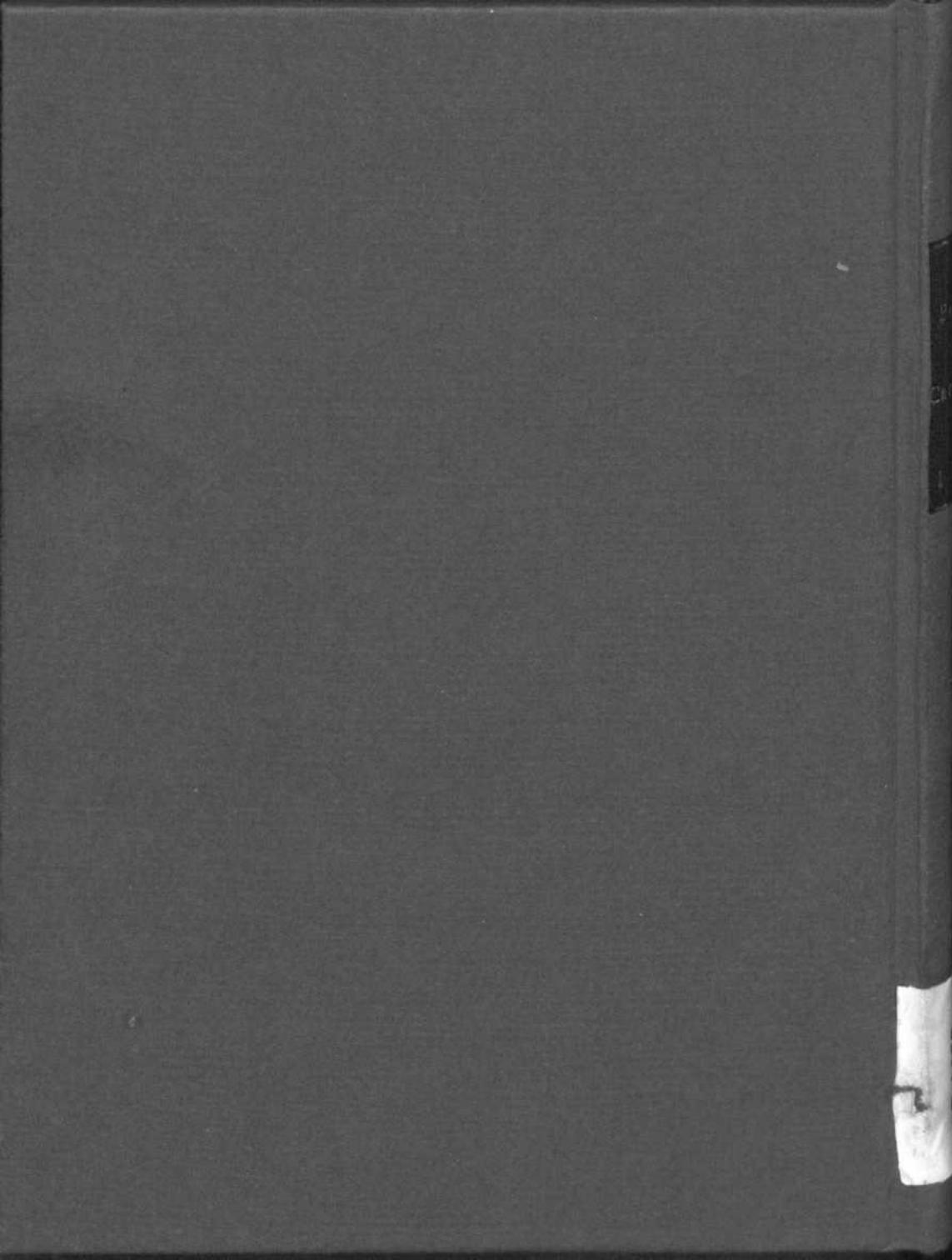
B-1637-650 E

Cat 49-7

81 p. - (1759)

Autou = PALENCIA

NO CCPB



G-E 1158

1158

1158

1158